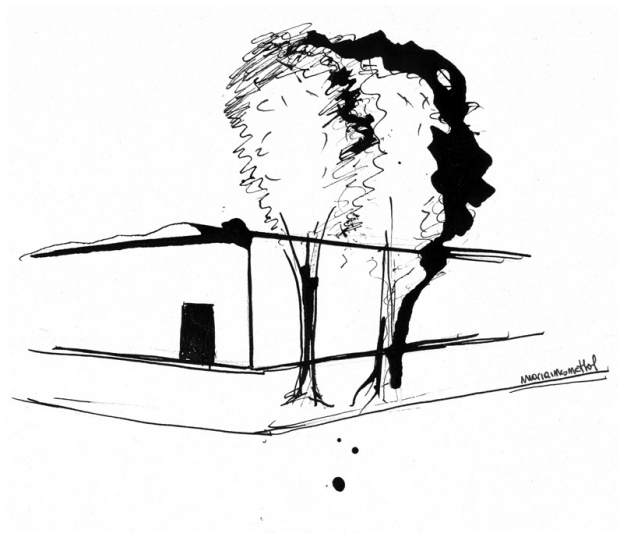


Manuel Dominguez

Una esquina en cada historia



Academia cartonera 2010

¡Gracias!

A Paula Pedelaborde y Claudia Suarez, por su apoyo permanente, sabiduría y paciencia. A Luis Pazos, por sus historias de vida y enseñanzas. A Pablo Velásquez Fuica, por su amor, apoyo y entrega. A la familia Sacchi por el amor y la contención. A Mariela Luna y María Virginia Bruno por su complicidad. A María Nethol por su talento y creatividad. A todos mis amigos por la comprensión. A mis entrevistados por la generosidad y el desinterés. A San Expedito por cuidarme y guiarme. Por último, y a quien le debo todo lo que soy, a mi madre María Esther Vieyra.

Índice

Prólogo ... 5

Introducción ... 9

Presentación ... 31

Crónicas ...

La secta de la milanesa. Un recorrido culinario que muestra las diferentes prácticas sociales, económicas y culturales desde la alimentación ... 45

Los iluminados platenses. El sa *Zen* que se practica en la ciudad ... 59

Club Social, Cultural y Deportivo Facebook. Las redes sociales irrumpieron en la sociedad actual y esta crónica se traslada al mundo virtual de los platenses ... 73

Los informales. No figuran en las frías estadísticas pero tiene empleos que les permiten vivir o sobrevivir. Trabajar en “negro” ... 85

La Plata salió del placard. Una crónica por la movida *gay* de la ciudad ... 97

El tesoro artístico de la ciudad. El patrimonio pictórico de la ciudad. Un recorrido por los museos de la ciudad y su valioso aporte a la cultura ... 109

Bibliografía ... 117

Prólogo

La crónica es el género preferido de los periodistas gráficos. En parte, porque al ser el género informativo por excelencia, nunca falta material. Es ideal para vencer el “terror a la pantalla vacía”. En parte, porque si el cronista tiene una mirada que va más allá del relato crudo de los hechos, se acerca al cuento. Es decir, a la literatura.

En ese lugar se colocó, precisamente, Manuel Domínguez. A la hora de “contar” describe con absoluta precisión de qué se trata. Y al mismo tiempo, va más allá. Junto a los hechos siempre está, inevitable, su punto de vista. Y al hacerlo, logra lo más difícil: un equilibrio perfecto entre la objetividad que exige la crónica y la subjetividad que la enriquece.

Las crónicas de Manuel no solo se leen con placer por la fluidez de su estilo. Además, obligan al lector a reflexionar sobre lo que escribe. Y esto es así porque el personaje en cuestión no es una persona determinada, sino la ciudad de La Plata. El lugar donde vive y que conoce hasta radiografiarla. Su mirada, original y abarcativa, se posa en temas y situaciones tan distintas como el Budismo, la homosexualidad, el trabajo informal o el tesoro artístico de la ciudad, prácticamente ignorado por sus habitantes.

El otro tema a tener en cuenta es el ritmo que le imprimió a sus textos. Por momentos su prosa adquiere velocidad, agita la respiración del lector, lo apasiona. Y esto es clave en una crónica que va más allá del simple relato cronológico de los hechos. En periodismo, si no hay pasión no hay nada. Porque no se trata de llenar páginas sino de fijar la vida en una hoja de papel. Nada menos y nada más.

Otro detalle, no menor, es que detrás del periodista hay un gran lector. Es evidente que muchos y buenos textos periodísticos y literarios han pasado bajo su mirada. Hay muchos diarios y revistas leídos, pero también muchos libros. En este sentido, ganó una dura batalla. No se rindió a la facilidad, la pereza, y el famoso y desdichado dicho, “la hago de taquito”. No es así. Hasta el epígrafe de una línea exige la mayor atención y el máximo esfuerzo.

Un párrafo aparte merece la introducción. Que no es una crónica, precisamente, sino la demostración de que el autor es un estudioso de lo que hace. Hay en su trabajo una reflexión previa y posterior a la escritura que lo convierte en un teórico. No en vano da clases en la cátedra de Periodismo de Investigación en la UNLP. Ojalá que el trabajar contra el reloj, como se trabaja en los diarios, no le impida seguir reflexionando sobre qué es y qué debe ser el periodismo en la Argentina.

Y como es evidente que Manuel puso el corazón en estas crónicas, yo me tomo la libertad de poner el mío. Me conmovió que me considerara su maestro cuando comenzamos a trabajar juntos, hace dos años largos. Mi trabajo, en esos meses excepcionales, fue simplemente debatir con él todo lo referente al periodismo. El de ayer, el de hoy y por supuesto, el de mañana, que está en manos de su generación.

Y como hoy seguimos juntos, quiero aclarar que para mí es un placer y un orgullo trabajar a su lado. Estoy orgulloso de Manuel porque en este caso el alumno superó al maestro. Como debe ser.

LUIS PAZOS
periodista, escritor y fundador del grupo artístico
“Escombros. Artistas de lo que nos queda”.¹

1 El Grupo Escombros nace en 1988 como grupo de arte callejero. Entre 1989 y 2007 organiza acciones en las que participan artistas de todas las disciplinas y público en general que se convierte en co-autor: Arte en las Ruinas, La Ciudad del Arte, Recuperar, Arte en la Calle, Arte a la Deriva, Madre Tierra, Crimen Seriado, Todos o Ninguno, La Mirada de José Luis, El Bosque de los Sueños Perdidos, El Sembrador de Soles, Juguetes Solidarios, Protesta contra el Hambre, entre otras. En 1989 obtiene el premio de la Sociedad Argentina de Críticos de Arte. En 2000 participa en la 7ª. Bienal de La Habana. Su trayectoria -hasta el 2006- está documentada en el libro de Zulema Moret “Artistas de lo que queda. Las Escrituras del Grupo Escombros”, Editorial Trama, Madrid. España. Desde sus inicios mantiene intacto su carácter de colectivo de arte en el que no se reconocen individualidades.

Introducción

Así como el origen de la crónica se remite a las Crónicas de Indias, denominadas de este modo por los colonizadores, en 1492, cuando descubrieron América, el presente sociocultural da cuenta que los individuos fueron y están readaptando nuevas formas de vivir. Es a partir de esas nuevas situaciones y costumbres que se eligió retratarlas desde la óptica de un periodista/cronista gráfico mediante la publicación de un libro: Una esquina en cada historia.

Contar, como dice Gabriel García Márquez, a partir de un hecho real pero narrado bajo lo atractivo que puede resultar un cuento. La temática del libro rondará en torno a las distintas formas, usos y costumbres que se dan en la ciudad de La Plata, a comienzos de siglo XXI. Contar de qué forma el ciudadano fue resignificando y creando una identidad propia, a partir de su lugar de pertenencia; desde sus hábitos de consumo, usos, abusos y carencias de los bienes culturales que conforman el espacio público.

El primer acercamiento a la definición de crónica periodística a la que se suscribe es aquella referida por el investigador español Juan Carlos Gil González cuando advierte que: “Es un concepto esquivo y equívoco: Consideramos que todo intento tendiente a encerrar a la crónica en unos límites fijos, no sólo sería un error sino también un ataque a su polivalente esencia. Uno de sus rasgos definitorio es precisamente esa polisemia inherente, es decir, la versatilidad que muestra para adaptarse a las diferentes formas de contar un hecho, bien sea histórico, literario o periodístico. Tampoco se ha conseguido que dentro del campo informativo la crónica tenga un sentido unívoco. La relativa indeterminación del concepto, debido a los usos que de ella ha hecho la profesión,

es causa de la brumosisidad de sus fronteras y consecuentemente de que la controversia haya aumentado. De todas formas, no es inoportuno que se recuerde que esta pluralidad de significados y usos hunde sus raíces en un pasado bastante remoto. Prueba de ello es que Manuel Gaña, a principios del siglo XX, argumentaba que ‘el término crónica tiene una significación tan vaga y genérica en el periodismo, que no es posible fijar sus límites’ (1984, p. 120).”²

El escritor y periodista argentino Tomás Eloy Martínez, fallecido el 31 de enero de 2010, en su conferencia pronunciada ante la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México advirtió: “En *The New York Times* del domingo 28 de septiembre (1997), cuatro de los seis artículos de la primera página compartían un rasgo llamativo: cuando daban una noticia, los cuatro la contaban a través de la experiencia de un individuo en particular, un personaje paradigmático que reflejaba, por sí solo, todas las facetas de esa noticia. Lo que buscaban aquellos artículos era que el lector identificara un destino ajeno con su propio destino. Que el lector se dijera: a mí también puede pasarme esto. Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto de Bangla Desh, el dato nos asombra pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo que hay que saber sobre el azar y sobre las desgracias involuntarias y repentinas. Hegel primero y después Borges, escribieron que la suerte de un hombre resume, en ciertos momentos esenciales, la suerte de todos los hombres. Esa es la gran lección que están aprendiendo los periódicos en este fin de siglo”.

2 Gil González, Juan Carlos, Global media journal, ISSN 1550-7521, Vol. 1, N°. 1, 2004 en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1343236>>.

Como dice Eloy Martínez, el hecho de contar una historia a partir de las sensaciones de uno de los personajes, le aporta el toque distintivo y cálido que se le puede aportar desde la narrativa de la crónica: “Es entibiar o calentar el texto que se suele encontrar en las páginas del diario en donde predomina la utilización de la pirámide invertida con sus famosas 5W, de la escuela Norteamericana de Periodismo”.

Se cree importante citar como antecedente el capítulo “Los nuevos cronistas de América Latina. Autores en busca de un género”, del libro *Tras las huellas de una escritura en tránsito, la crónica contemporánea en América Latina*³, a cargo de Gabriela Esquivada en donde la investigadora sostiene que: “En la mesa a mi izquierda, en un bar de Buenos Aires, un señor solicita a la persona que se ha ocupado de llevarle el desayuno: ‘La crónica de los acontecimientos, por favor’. No le llega *El Malpensante*, ni *Etiqueta Negra*, ni *La Revista del Sábado*, ni *Surcos*, Ni *Rolling Stone*, ni *Open*. Mucho menos los diarios del día. Sin dudar, el camarero le lleva la cuenta. El texto corresponde al punto de vista del propietario del lugar: alguien, el señor de una hora atrás, ha consumido algo y el comerciante espera recibir dinero por eso. Y acaso algo similar se reduzca este asunto de la crónica periodística: el autor llega a un presente que es el futuro de lo sucedido, observa uno o varios hechos, a veces con uno o varios personajes, aplica las reglas de chequeo que exige la ética de su oficio y emplea mejores herramientas narrativas que las pobrecitas de este párrafo para armar el rompecabezas de una

3 Se trata de una publicación de un libro de investigación de la editorial de la Universidad de La Plata (EDULP), *Tras las huellas de una escritura en tránsito, la crónica contemporánea en América Latina*, de la autora Graciela Falbo. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. El mismo se publicó en agosto de 2007 y reúne a distintas voces académicas latinoamericanas en la investigación de la crónica periodística.

historia desde el punto de vista donde pueda ubicarse. ¿O no? Así planteado, parece el antiguo qué, dónde, cuándo, quién, cómo y por qué: la pirámide invertida que, se supone, la crónica elude. No, no: está e importa el punto de vista, la voz que se suma a la noticia, la investigación, los criterios de rigor y equilibrio, las múltiples fuentes primarias y secundarias. Pero, ¿acaso no cabe la subjetividad expresa del periodista en el género del reportaje? ‘Es un texto informativo que incluye elementos noticiosos, declaraciones de diversos personajes, ambiente, color y que, fundamentalmente, tiene carácter descriptivo. Se presta más al estilo literario que la noticia’, define Alex Grijelmo. Agrega: ‘el periodista Javier Martín, por ejemplo, escribió en *El País*, en el verano de 1995 un reportaje cuyo narrador literario era una vaquilla que viajaba de pueblo en pueblo para dar cabezazos a cuantos mozos se le pusieran delante cada día de fiestas, usando –el redactor- la técnica de la personificación. Los datos del reportaje eran ciertos y comprobados. Pero el informador se permitió la libertad de redactarlos en primera persona, como si fuera él la vaquilla”’.

Claro que a esta altura se puede sostener que pueden existir crónicas políticas, deportivas, culturales o de lo que se le ocurra. “Existen las crónicas de viaje, las crónicas urbanas, las crónicas de guerra, las crónicas del presente que será historia, las crónicas maldecidas por los editores con el epíteto ‘de color’, y todas ellas importan a la agenda hegemónica de los medios. La única diferencia es que apelan a herramientas de la ficción para trabajar el material que el periodista percibe como realidad. Pero, ¿no era eso el periodismo narrativo?”.⁴

En otro capítulo del libro *Tras las huellas de una escritura en tránsito*, Patricia Nieto⁵, investigadora por la Universidad de

4 Esquivada, Gabriela. (2007) *Tras las huellas de una escritura en tránsito*; La Plata; Edulp; pp. 111-112.

5 Nieto, Patricia. (2007) *Tras las huellas de una escritura en tránsito*;

Antioquia, Colombia, advierte: “El cronista es un arquitecto de la verdad. No la verdad objetiva que enseñaban las viejas escuelas de periodismo, sí de una verdad construida en el intercambio intersubjetivo que sirve de sostén a todo el proceso de investigación. Narrar en periodismo es el oficio de construir versiones de los sucesos del mundo exterior a partir de un juego de equilibrio entre los recuerdos y la voz de los testigos, los datos dormidos en los documentos, los signos alojados en los contextos, y la mirada contemplativa, creativa, reflexiva y comprometida del autor. Así, el perfil del periodista narrador se delinea en torno a su condición de autor, denominación que supone una nueva complejidad epistemológica para quien ha sido considerado como el simple ejecutor del oficio de informar. Durante el trabajo de campo el cronista construye interrogantes en todo momento y espera que los personajes y el paisaje contemplado le develen las respuestas. Pero en el intenso proceso de reflexión, de meditación, las preguntas regresan al periodista, un sujeto impelido a construir una versión sobre el mundo que investiga. Es ese yo problematizado el que debe descubrir significados. Esa es la lucha por el conocimiento —no el que se memoriza en la biblioteca— sino el que se construye en lo que llamamos la inmersión: esa técnica de investigación que nos lleva de la superficie a las aguas más profundas y que permite llegar a una narración memorable: que se recuerda, que construye la memoria”.

Para la periodista e investigadora argentina Mónica Bernabé⁶, la crónica actual funciona “como una especie de espacio discursivo en el que, a la manera de un campo de fuerzas, un sujeto mira a su alrededor y se mira a sí mismo. Como dice Agamben en relación con el discurso testimonial, ser sujeto es ser testigo de nosotros mismos, de nuestra propia incapacidad para romper con uno

La Plata; Edulp; pp. 153.

6 Bernabé, Mónica. “Prólogo” a Cristoff María Sonia, (comp.) (2006); *Idea Crónica. Literatura de no ficción iberoamericana*; Buenos Aires; Beatriz Viterbo Editorial/-fundación TyPA; p. 12.

mismo”.

Para el docente e investigador Juan Poblete, de la University of California-Santa Cruz, Estados Unidos, en su capítulo “Crónica y ciudadanía en tiempos de globalización neoliberal: la escritura callejera”⁷, llega a la conclusión de que: “Si el poema lírico fue la forma de mediación entre un nuevo concepto de individuo romántico y un mundo en plena industrialización y urbanización; si la novela nacional medió entre la heterogeneidad efectiva de lo social y la homogeneización postulada por un proyecto político estatal unitario; si el testimonio pareció emerger como la forma nueva de una épica de lo social en la época de las revoluciones cubanas y centroamericanas, la crónica podría postularse como el género que mediatiza el choque entre las subjetividades heterogéneas de lo social popular y la identificación neoliberal de democracia electoral y economía de mercado como el horizonte único de la vida en el momento de su globalización. La crónica responde a lo que podría llamarse un *coup de marché*, un golpe de mercado, que de manera súbita desplazó al menos parcialmente la autoridad y capacidad de las formas políticas, sociales y culturales previas para dotar de sentido al mundo e instauró en su lugar al mercado como el mecanismo privilegiado de su regulación y constitución. En esta línea, podría decirse que la crónica trabaja sobre la crisis de convertibilidad entre lenguajes, géneros y experiencias, tomando así prestado un término económico altamente en boga en varios países latinoamericanos que terminaron apareando sus monedas al dólar como una forma de reconocer la pérdida del marco normativo nacional y de su capacidad para organizar la vida económica en América Latina. La convertibilidad en crisis que la crónica traba es aquella que refiere a la dificultad para dotar de sentido a la experiencia cotidiana usando los parámetros y relatos provistos por la cultura dominante”.

7 Poblete, Juan (2007). Tras las huellas de una escritura en tránsito; La Plata; Edulp; pp. 103.

Una de las recomendaciones de Luis Pazos, mi primer editor, fue: “Observá lo que dice la calle, lo que dicen las paredes, no mires. Observá”. Una recomendación similar era el título de la relatoría del taller de crónica periodística con Jon Lee Anderson⁸: “Caminar con los sentidos abiertos”, que se dictó en Cartagena de Indias, Colombia, del 20 a 24 de marzo de 2007 en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) que dirige Gabriel García Márquez.

Anderson hace una clara diferenciación entre “mensajero” y “cronista”: “Mis primeras publicaciones fueron motivo de gran orgullo para mí. Esas historias eran resultado de un instinto que provenía de mis vísceras, de mi interés por conocer el mundo. Empecé a darme cuenta de que en el acto de escribir me cuajaban ideas de las cuales no era consciente. Mejor dicho: descubrí que yo pienso cuando estoy escribiendo. Ya en aquellos primeros textos me resultaba muy importante que las palabras sonaran bien al oído. Los leía en voz alta y me interesaba que la historia no me aburriera, que mantuviera mi atención. Varias semanas después,

8 Es uno de los grandes cronistas de *The New Yorker*. Empezó en 1979 como reportero del semanario peruano *The Lima Times*. Con el tiempo, ha escrito para medios tan destacados como *The New York Times*, *The Financial Times*, *The Guardian*, *El País*, *Harper's* y *Time*. Entre otros, ha escrito perfiles de Fidel Castro, Gabriel García Márquez, Augusto Pinochet, el rey Juan Carlos, Saddam Hussein y Hugo Chávez. Ha cubierto más de una decena de guerras alrededor del mundo. Algunos de sus libros son: *Al Interior de la Liga*, una investigación sobre la Liga Mundial Anticomunista y sus conexiones con los escuadrones de la muerte latinoamericanos; *Zonas de Guerra*, testimonios orales desde cinco conflictos contemporáneos (ambos en co autoría con su hermano Scott Anderson); *Guerrillas*, una exploración del mundo insurgente en El Salvador, Sahara Occidental, Gaza, Afganistán y Birmania; la biografía *Che Guevara: Una Vida Revolucionaria*; *La tumba del León*, crónicas de la guerra de Afganistán, y *La caída de Bagdad*, basada en las cartas que escribió desde la sitiada capital iraquí para los lectores de *The New Yorker*.

el editor peruano me instaló en la sala de redacción y me dijo algo así como: ‘Bueno, ahora sí a trabajar’. Recuerdo que me envió a cubrir una conferencia de prensa de un ministro de industrias. Fui, pero me sentía como un marciano en otro planeta. No tenía ni idea de ser reportero de diario o de semanario. No encajaba en ese escenario. No sabía cómo actuar. Es curioso: hoy no me acuerdo ni de una sola palabra de las declaraciones del ministro en aquella ocasión, pero están en mi memoria los alrededores, los olores, el espacio, la forma como se movía, cómo se comportaba el personaje. Ante mi incapacidad de construir la nota clásica sobre una rueda de prensa, plasmé todo ‘eso otro’ que llamaba mi atención. Me interesaba describir la personalidad que había detrás de los trajes. A partir de ahí, con las siguientes notas que me encomendaban, me fui dando cuenta de la diferencia que había entre ser apenas un ‘mensajero’ (oír la noticia y despacharla), y ser un ‘cronista’”.

“El contraste es un buen desafío. Abren los cinco sentidos del cronista. No somos blancos ni negros: somos grises. En cualquier situación encontramos esos tonos grises. Lo más rico está en la costura, en la frontera, donde se rozan entre sí los extremos. La unión de los extremos es una materia rica para un narrador. Más allá de metodologías o de estructuras, para escribir una crónica es necesario sentir. ¿Por qué? Porque para transmitir un contenido emocional tienes que sentir tú primero, tienes que ser compasivo con lo que estás viendo. No se trata de ir por el mundo rasgándose las vestiduras por el dolor de los demás, pero sí de caminar con los cinco sentidos abiertos. Ir con la curiosidad viva, despierta. No hay un manual para hacer una crónica. Para mí, se trata de una historia bien contada, con un comienzo, un desenlace y un final. Es lo esencial. Otra característica imprescindible de la crónica es que tiene movimiento. No es un género estático. La diferencia de una crónica con la nota periodística convencional es que la primera se mueve por el tiempo. En la crónica, además, tú sientes. En las notas lineales, en general, vemos o sabemos, pero

no sentimos. La crónica es como un lienzo para un pintor y en ella cabe la suma de muchos géneros; puede haber elementos de perfil, de reportaje, de entrevista. La crónica eleva un escenario no sentido a uno sentido. Para lograrlo, es importante que tu ojo vaya al detalle, a lo pequeño, a lo que no está en la superficie. Estar muy atento. Que tus ojos, tu olfato, tu oído, estén listos para capturar el entorno. Los datos abstractos no funcionan en una crónica. A veces es bueno salir sin una idea preconcebida, pero con ganas de encontrarla. Ir con la sensación y también la necesidad de que tienes que hallar esa idea. Si caminas con la ansiedad de encontrarla, lo más seguro es que lo logres. Esa ansiedad te va a guiar el ojo. Tu intuición te va a llevar. Si uno lo que quiere es contar cuentos es necesario estar abierto y dispuesto a la posibilidad de que encontrarse con algo que cambie la historia, que lo lleve a uno por lugares desconocidos”.

La salvedad de Anderson al advertir que no existe la fórmula correcta para escribir una crónica es un buen aporte del periodista norteamericano: “No hay un patrón de cómo se debe escribir una crónica. Cada pieza es diferente. Depende de lo que uno se ha encontrado. Desconfío de ir con un esquema planeado en la mente, con ideas preconcebidas. No me gusta. Si vas de esa manera, es posible que no te encuentres con muchas cosas y termines por forzar la realidad para que se adapte a la estructura que has planeado con antelación. Prefiero ir con la pizarra limpia y que la estructura se derive de lo hallado. No me interesa guiar las entrevistas hacia un lado para obtener lo que busco. ¿Cómo lo cuentas, cómo lo visualizas? Ese es el reto. Tienes que tomar la decisión de cómo vas a guiar al lector, ya sea por un hecho, por el tiempo, por un espacio, por un personaje. Me gusta cuando la narrativa no es totalmente apretada. Prefiero que existan en la pieza momentos de oxigenación. Nada más aburrido que leer una suma de datos. Las piezas deben ser como un acordeón. Abrir y cerrar. Dejarlas respirar. La mejor forma de escribir una crónica es por escenas, con diálogos. Casi como si se tratara

de un guión cinematográfico. Mostrar en lugar de decir, en la medida de lo posible. Que haya acción en la pieza. La acción es lo más atractivo para el lector. Se logra mediante cambios de tiempos, haciendo pausas, con cambios de intensidad. Como una composición musical: entran y salen instrumentos”.

Otro de los grandes cronistas de todos los tiempos y fuente absoluta de inspiración y referencia de grandes cronistas es Ryszard Kapuscinski⁹. En su texto “Reportero del tercer mundo” hace una clara definición de la hibridación dentro de la crónica y de cómo se puede alcanzar el periodismo de profundidad: “Hoy vivimos el fenómeno de la mezcla de géneros, ese debilitamiento de fronteras entre los géneros y las técnicas que podemos tomar de las artes, llamadas collage o ensamblaje. Es necesario romper esas fronteras tradicionales y buscar nuevos métodos, nuevas guías de expresión, nuevas formas para describir este mundo. Sabemos que no podemos llegar a descripciones plenas, pero tenemos que tratar de aproximarnos. En el nuevo *journalism* nos damos cuenta de cómo los métodos tradicionales de periodismo no reflejan la riqueza de la situación que se describe. Es entonces cuando tenemos que buscar ayuda en los métodos de la literatura de no ficción para enriquecer nuestro periodismo. Pero no el periodismo diario de acontecimiento, sino periodismo de profundidad. Entonces ese *journalism* no cabe en la fórmula de la noticia periodística, sino que abarca esa parte del oficio que trata de profundizar en nuestro conocimiento del mundo, para

9 Ryszard Kapuscinski (nace el 4 de marzo de 1932 en Bielorrusia, entonces parte de Polonia – Varsovia. Muere el 23 de enero de 2007). Fue periodista, historiador, escritor, ensayista y poeta. Estudió en la Universidad de Varsovia historia y arte, aunque finalmente se dedicó al periodismo. Colaboró en *Time*, *The New York Times*, *La Jornada* y *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Compaginó desde 1962 sus colaboraciones periodísticas con la actividad literaria y ejerció como profesor en varias universidades. Fue maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, creada y presidida por Gabriel García Márquez. Fue corresponsal en el extranjero hasta el año 1981.

hacerlos más ricos y plenos. Es como el cubismo en la pintura, porque entiende que una forma lleva en sí muchas formas y trata de mostrarla desde varios puntos simultáneamente. Yo soy un pobre reportero que no tiene desgraciadamente la imaginación de escritor. Si yo la tuviera jamás habría ido a estos terribles lugares en donde estuve. Además creo que si se logra de escribir sobre lo que pasa en el mundo, esto tiene mayor peso que las obras de ficción”.

En sintonía con el texto de Kapuscinski, Susana Caprara¹⁰, docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, aporta su punto de vista: “Desde el periodismo literario, la ‘ficcionalización’ de la realidad se centra no en los hechos que se narran, sino en la forma de contarlos, utilizando técnicas y recursos atribuidos a la literatura. Lo que el cronista pretende, presentando los hechos y situaciones desde un ángulo determinado que no responde exactamente a lo factual, es ampliar la experiencia por parte de los lectores, enriquecer su captación de lo que en verdad sucede. En este desplazamiento, la crónica, especialmente, como forma textual, pretende reconciliar la expresión subjetiva de la literatura con la representación del universo referencial de hechos empíricos del periodismo. Podríamos pensar que el periodismo y la literatura convergen en una meta común: devolver al lenguaje su poder de comunicación y de metáfora; iluminar, por detrás de lo que se dice, zonas de difícil acceso de la realidad; hacer evidente lo que está más allá de lo que aparenta ser; dar visibilidad a lo oculto o ignorado. La crónica, como espacio experimental y desde la construcción de una forma, revela una nueva manera de interrogar al mundo,

10 “Periodismo y Literatura. Derribando fronteras”, en *Tramas de la comunicación y la cultura*, año 6, septiembre de 2007. Titular Interina del Seminario Interdisciplinario Ciclo Superior “Periodismo y Literatura”, (FPyCS, UNLP). Adjunta Interina del Taller de Comprensión y Producción de Textos II, (FPyCS, UNLP). Es investigadora del programa de Incentivos de la UNLP desde 1994, Categoría III.

ampliando su percepción, desencajando lo real del lugar en que ha sido instalado y, en consecuencia, favoreciendo un modo de recepción más rica por parte del lector”.

El artículo “Lo que aprendí”¹¹, de Gabriel García Márquez, debería ser un texto obligatorio para todo cronista: “En *El Universal* publiqué mis primeros trabajos periodísticos. Clemente Manuel Zabala era el jefe de redacción. Le expliqué que quería trabajar allí y que había publicado tres cuentos. Y resultó que él los había leído. Me dijo: ‘Siéntate y escribe una noticia’. Después la leyó y lo tachó todo y fue escribiéndola él entre las líneas tachadas. En la segunda noticia volvió a repetir la misma operación. Las dos se publicaron sin firma, y yo pasé días estudiando por qué cambió cada cosa por otra y cómo las escribió él. Después ya me fue tachando menos frases, hasta que un día ya no tachó más y se supone que desde aquel momento yo ya era periodista. Las escuelas de periodismo son importantes para saber lo que es el periodismo, pero no para saber periodismo. Es un consuelo suponer que muchas de las transgresiones éticas y otras tantas que envilecen y avergüenzan al periodismo de hoy, no son siempre producto de la inmoralidad, sino que ocurren por falta de dominio profesional. El mal periodista piensa que su fuente es su vida misma -sobre todo si es oficial- y por eso la sacraliza, la consiente, la protege y termina por establecer con ella una peligrosa relación de complicidad, que lo lleva inclusive a menospreciar la decencia de la segunda fuente. La mejor noticia no es siempre la que se da primero sino muchas veces la que se da mejor. La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo debe ser investigativo por definición. El periodismo es un género literario mayor de edad, como la poesía, el teatro, y tantos otros. Una buena nota es como una salchicha. Tienes que anudarla al final para después poner todo adentro y que no se te caiga nada. Será una buena nota si sabes adónde

11 Nota publicada por la agencia La Oreja Que Piensa y tomada del sitio http://laolapdi.blogspot.com/2009_05_31_archive.html

vas antes de sentarte a escribir. Siempre hay alguien que sabe cómo sucedió todo realmente. Hasta el autor del crimen compra el diario para ver cómo salió la información. Desde que era un niño y aún no sabía leer esperaba el diario de los domingos, por las tiras cómicas. Hoy, los periódicos ya no me parecen tan atractivos. Probablemente, nosotros hemos cambiado mucho y los periódicos no tanto. Los diarios ganarán la batalla el día en que dejen de competir con la radio y la televisión. No hay como el detalle para hacer la diferencia. La TV tendrá las mejores imágenes, pero tu tendrás los olores y los sentimientos de lo que ocurrió. Que el periodista esté esclavizado a la realidad no significa que tenga que escribir un texto parco y despojado de sensaciones. El objetivo es mantener la atención del lector. Cuando uno siente que corre el riesgo de aburrirse hay que dar un corte, para lo que a veces es muy útil el intertítulo. Es lo que llamo el cambio de nalgas, como cuando vemos cine. El peor mal que puede sorprender a un diario: que no me llegue y ya no me importe. Alguien tendría que enseñarles a los colegas jóvenes que el cassette no es un sustituto de la memoria. La grabadora oye, pero no escucha, repite pero no piensa, es fiel pero no tiene corazón y su versión literal no será tan confiable como la de quien pone atención a las palabras vivas de su interlocutor. Hay que cubrir más lo que hacen que lo que dicen. Nunca hay que descuidar la cara del entrevistado, que puede decir mucho más que su voz, y a veces todo lo contrario. En una ocasión una reportera española me abordó en un hotel, quería una entrevista. Le dije que no, pero que nos acompañara durante el día a Mercedes y a mí: fuimos de compras, comimos juntos y cuando regresamos al hotel tomó su grabadora y me dijo ¿ahora sí me da la entrevista? ¡Con todo el material que tenía! El tiempo y el mismo oficio han demostrado que el sistema nervioso del periodismo circula en realidad en sentido contrario. Doy fe: a los diecinueve años -siendo el peor estudiante de Derecho- empecé mi carrera como redactor de notas editoriales y fui subiendo poco a poco y con mucho trabajo por las escaleras de las diferentes secciones, hasta

el máximo nivel de reportero raso”.

Sin dudas a esta altura se puede afirmar que la crónica se mueve entre las aguas del periodismo y la literatura y que muchos de los grandes cronistas también se replantearon alguna vez qué es eso que está en el medio, en el límite o en las adyacencias. Algo así plantea Pedro Lemebel¹²: “Mi crónica no es la que hacen los cronistas latinoamericanos ahora. Los periodistas dicen que hago literatura y los literatos, que hago crónica. En ese intermedio se mueven mis letras y aparentemente se mueven bien. Mi escritura es una mezcla de estilos, un género bastardo, un pastiche de la canción popular, la biografía, el testimonio, la entrevista, las voces y los susurros de la calle. Con esos materiales, literarios o no, me muevo”.

Un punto importante que se tuvo en cuenta en las crónicas de Una esquina en cada historia fue la fluidez, respetar el estilo, las sutilezas, la estructura narrativa y no descartar lo verdaderamente significativo dentro del relato. Al respecto, Mayra Montero¹³ advierte: “Una estructura narrativa sólida hace uso de la sutileza y la puntualidad, maneja la creatividad narrativa, habla de las cosas significativas sin necesidad de nombrarlas todas: lo importante no es decir Carlos está triste, lo importante está en que el lector sienta la tristeza de Carlos. En una discusión sobre el tema, uno de los talleristas ofreció el siguiente ejemplo: Ripley, en un recorrido por el Metro de New York encontró un ciego pidiendo limosna, con una pizarra amarada al pecho que decía: ‘soy ciego’. Ripley le dijo: ‘¿quiere conseguir usted mucho más?’ ‘Desde luego’, dijo el ciego. Entonces volteó la tabla y escribió una nueva frase. Días después buscó al ciego quien sorprendido le preguntó qué había

12 “Mi escritura es un género bastardo”. En *ADN Cultura*. Sábado 13 de marzo de 2010, autor Martín Lojo.

13 “La ilusión verdadera está en el humo de los desencuentros”, Taller de periodismo literario de FNPI con Mayra Montero. Cartagena, 13 a 17 de diciembre de 2004.

escrito, a lo que Ripley contestó: ‘Es primavera y no puedo ver las flores’”.

Emilio Fernández Cicco¹⁴ es uno de los referentes actuales de lo que el mismo llama “periodismo *border*”, para entender de que se trata su propia definición y para saber su opinión acerca de si es poca o mucha la cantidad de crónicas que publican hoy los grandes medios y cuáles son las características/condiciones que tiene que tener aquel periodista que decide dedicarse al periodismo narrativo, se lo consulta: “El espacio para las verdaderas crónicas es escaso, pues los medios escritos consideran que la gente lee cada vez menos. Así que privilegian notas cortas, bien ilustradas, con muchos recuadros. Pero no hay una apuesta a la crónica como proveedora de buenas historias. Sucede cada vez menos. Básicamente, el periodista que quiere dedicarse a las crónicas de largo aliento debe tener una mirada que le sea propia. Debe, sí o sí, ver distinto a los demás. Debe observar las cosas más allá de los datos. Debe tener la mirada de un poeta para capturar escenarios y esencias de los personajes, sin perder el olfato periodístico. Años atrás, postulé un género narrativo nuevo llamado ‘periodismo *border*’ con pautas para contar las cosas de un modo singular, hinchado de ver crónicas que parecían siempre escritas por un mismo tipo”.

Josefina Licitra¹⁵ es otra de las grandes cronistas actuales, se

14 El periodista escribió: “El secreto de Cortázar”, “Biografía de Rodrigo, el cuartertero cordobés” y “Yo fui un porno star y otras crónicas de lujuria y demencia”.

15 Josefina es periodista. Escribe para muchos medios gráficos de Argentina y el mundo (*Rolling Stones*, *La mujer de mi vida*, *Gatopardo*, *Critica de la Argentina*, ente otros). Estudió (y luego enseñó) en TEA y ahora trabaja también en el Centro de Estudios Avanzados de Periodismo Narrativo. Fue la ganadora del concurso de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que dirige Gabriel García Márquez, por su crónica “Pollita en fuga”, publicada en *Rolling Stone* en la edición de julio de 2003. El jurado destacó la calidad narrativa del texto, su tratamiento de la información y los

la consulta por si la crónica viene a traer un poco de literatura al periodismo y ella contesta que: “Es una forma válida de verlo. Siempre y cuando no se equipare la palabra ‘literatura’ con el concepto de ‘buena calidad’. Hay literatura buena y literatura mala, del mismo modo que hay crónicas buenas y crónicas malas”. Licitra tiene su punto de vista en por qué los medios tienen a la crónica un poco relegada: “Creo que la incorporación de este género es relativa. La crónica bien hecha es costosa: demanda tiempo y el tiempo es dinero y la mayor parte de los medios no quiere gastar dinero en contenidos de buena calidad porque se decidió que a los lectores se los arregla con pancitos de texto y fotos. Por ende, creo que los medios tienden a incorporar -más allá de las excepciones, que las hay- crónicas de hechura fácil, rápida y con estándares de calidad bastante permisivos. ¿Por qué les interesa incorporar algo de crónica? Porque, entiendo, a la prensa gráfica se le está haciendo imposible competir en velocidad con los soportes más veloces (principalmente Internet) y la única diferencia la puede hacer incorporando narraciones con mirada, textura, polifonía, escritura más cuidada y cierta profundidad”.

Una voz autorizada para hablar del presente de la crónica es Maximiliano Tomas¹⁶: “Pocas veces se discutió, se practicó, se reflexionó tanto sobre la crónica periodística en la Argentina como en estos últimos años. Muchos de los cronistas jóvenes

valores éticos reflejados en el trabajo. “Pollita en fuga” fue una entrevista realizada en la clandestinidad a Silvina, una chica de 15 años, embarazada, acusada de liderar una banda de secuestradores en la provincia de Buenos Aires.

16 Publicado en la edición impresa del diario *Perfil*, el 13 de junio de 2010. El autor nació en Buenos Aires en noviembre de 1975. Estudió en TEA (1997) –donde dicta clases de Estilo Periodístico– y cursó una Licenciatura en Historia en la Universidad del Salvador (USAL, 1998-2003) y un Master en Periodismo en la Universidad de Barcelona/Columbia (2008-2009). En la actualidad dirige el suplemento de Cultura del diario *Perfil* (Buenos Aires, Argentina).

más talentosos (Leila Guerriero, Josefina Licitra, Cristian Alarcón y Daniel Riera, entre otros) han incluso abierto recientemente sus propios talleres privados sobre el género. Eso no es lo mismo que decir que el grueso de los lectores sepa aún de qué hablamos cuando hablamos de crónicas, ni mucho menos que haya lugares donde publicar este tipo de textos, a diferencia de lo que sucede con países como México o Colombia (la aparición de la revista colombiana *SoHo* en nuestro país es un tibio intento de testear el mercado en este sentido). Sigue siendo hasta ahora la industria editorial, y no la de revistas, la que ofrece un espacio para estos trabajos, a pesar de que el nivel de los cronistas argentinos suele ser alto. ¿Pero saben los propios periodistas, también responsables de las confusiones para definir los parámetros de la crónica, cuáles son sus características propias? No siempre. En la página *web* de la revista *Otra parte*, que dirigen los escritores Marcelo Cohen y Graciela Speranza, se reproduce una entrevista de María Moreno a Martín Caparrós (quizá los dos cronistas más lucidos y talentosos de la generación anterior) que puede ser útil para elucidar los errores más comunes que circulan alrededor del género. Moreno comienza haciendo un poco de ‘escolástica’, luego de afirmar que hoy en día se llama crónica ‘hasta a la basura póstuma de un escritor’. Y agrega que suelen utilizarse para referirse a ella, indistintamente, los términos ‘crónica’, ‘no ficción’ y ‘nuevo periodismo’. A pesar de que las fronteras no sean del todo claras, Moreno remite a los textos de Truman Capote y Rodolfo Walsh para referirse a la no ficción, ‘textos más investigativos y que siguen un modelo parajudicial’; dice que el nuevo periodismo es apenas la idea, bastante vieja por cierto, de apropiarse de recursos literarios para recrear hechos sucedidos en la realidad. Y de la crónica afirma que no demanda una exigencia de pruebas, ‘sobre todo porque se asocia más al ejercicio de una mirada que a una investigación’. La crónica sería así el autor que escribe artículos en los que se apropia de recursos de la literatura para poner en crisis una historia o a un personaje surgido de la realidad, a través de su mirada subjetiva (y que al mismo tiempo no puede ser

cualquier periodista: debe tener la experiencia, la preparación y el talento como para narrar, reflexionar, analizar y juzgar en un mismo texto). Moreno y Caparrós se quejan de que hoy cualquier periodista con ambiciones se hace llamar “cronista”, como si eso fuera una manera de reclamar cierto estatus dentro de la profesión. Y es cierto. Pero si hay algo que también lo es, y de lo que no pueden quedar dudas, es que existe una frontera indeleble entre la ficción y la crónica, y ésta es la de la verdad: los hechos no pueden inventarse ni deberían ser falseados. Es por eso que incomodan las palabras de Caparrós cuando dice acerca de una biografía que aparecerá en los próximos meses sobre el maestro de cronistas Ryszard Kapuscinski: ‘Siempre pensé que el viejo Kapuscinski era un mentiroso, pero eso era lo que me parecía más interesante de él. Si nos gustó cómo nos contó África eso es lo que importa, no si se encontró o no con Lumumba’. Palabras que encierran una ironía que puede ser decodificada por gente con cierto oficio, pero que pueden ser muy perniciosas para la crónica en particular, y para el ejercicio del periodismo en general, sobre todo en tiempos de crisis como los que la profesión está atravesando en la actualidad”.

Otro editor que se manifestó acerca de la actualidad de la crónica es Damián Tabarovsky¹⁷: ¿En qué momento se convirtió la crónica en un género prestigioso? ¿Es realmente así? ¿Está la crónica de moda? Y mientras la conversación continuaba, me puse a pensar en las revistas que yo leía en mi primera juventud, como *El Porteño*. Eran revistas que daban mucho espacio a la

17 “De la crónica diaria”, Diario Perfil. 18/07/2010. Damián Tabarovsky nació en Buenos Aires 1967. Es escritor, traductor y editor argentino. Se graduó en la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Sus novelas combinan el humor con la erudición. En general están escritas con un método digresivo a base de rodeos y aceleraciones. Varios de sus libros han sido traducidos al francés (en la editorial Christian Bourgois), alemán, griego, ruso y portugués. Tradujo a Copi, Louis-René des Fôrets, Raymond Roussel, entre otros. Fue director editorial de Interzona Editora. Ha sido columnista del diario Clarín y actualmente lo es del Diario Perfil.

crónica, pero a nadie se le ocurría llamarse ‘cronista’. Si la crónica tiene algo interesante reside en situarse a mitad de camino entre la literatura, el periodismo, la autobiografía, el ensayo, el cuaderno de notas. O mejor dicho: no a mitad de camino, sino poniendo todas esas materias primas en combustión, en ebullición, hasta lograr una escritura inclasificable. El encanto de la crónica reside en su resistencia a convertirse en un género mayor. Mantenerse como una escritura lateral, descentrada, instituyente, es la condición necesaria para que la crónica siga teniendo algo interesante para decir, más en estos tiempos en que se encuentra amenazada por el creciente interés que despierta en el campo de lo *mainstream*: grandes editoriales que publican libros de crónicas, suplementos culturales que le dedican espacio, tesis que investigan sobre ella, e incluso gente como yo, especialistas en amenizar el domingo, que escriben sobre estas cuestiones”.

Leila Guerriero¹⁸, la autora de los libros *Los suicidas del fin del mundo* y *Frutos extraños*, es una de las grandes exponentes del nuevo perfil de cronista que retrata de una manera muy singular y particular cada crónica que abarca y qué espera ella como lectora: “Como lectora les pido que me entretengan, que me narren bien el cuento, me mantengan atrapada con la historia y que despierten algún tipo de emoción. Hay cronistas y periodistas muy buenos pero se quedan afuera, no logran que uno se contagie de la emoción del cuento. Disfruto mucho la prosa por eso no me da igual la forma en que esté escrito. A mí me gustan las prosas que me sorprenden y me nutren de cosas nuevas. Adoro las crónicas inesperadas pero lo que buscaría sobre todo es una mirada sobre un mundo en el que no estoy interesado a priori. A veces me topo con un tema y al ver la firma me lo leo de inmediato. Por eso termino leyendo cosas que no son de mi interés pero aprendo”.

18 Es la ganadora del Premio Nuevo Periodismo CEMEX+FNPI 2010 en la categoría texto por su trabajo “Rastro en los huesos” (<http://www.fnpi.org/>) publicado en la revista *Gatopardo* y que fue elegido entre 963 trabajos que se postularon al Premio en esta categoría.

Es interesante ver cómo Guerriero aporta su visión a la diferenciación entre el periodista que tiene que cubrir la inmediatez, con los otros tiempos que maneja un cronista para retratar con mayor minuciosidad y reflexión desde el periodismo narrativo: “Defiendo otro tipo de periodismo, una visión más reposada. Claro que no te vas a pasar tres días contando un accidente de tránsito que pasó hoy pero siempre me pregunto cuánto de todo eso queda en la cabeza de un lector, qué mundo estamos contando con esa velocidad. La verdad no lo sé. Igual creo que estas crónicas largas siempre han tenido un tipo de lectores, claro que no son un *best seller*. Si eso nos interesara escribiríamos novelas como las de Paulo Coelho, entonces, creo que no tenemos la ambición de llegar a un público gigantesco con esto. Nuestra única ambición es contar con una mirada particular un trocito de mundo, eso siempre fue así. Contar una historia es un intento de entender al mundo”.

“Cada vez que las sociedades han cambiado de piel o cada vez que el lenguaje de las sociedades se modifica de manera radical, los primeros síntomas de esas mudanzas aparecen en el periodismo. Quien lea atentamente la prensa inglesa de los años sesenta reencontrará en ella la esencia de las canciones de los Beatles, así como en la prensa californiana de esa época se reflejaba la rebeldía y el heroísmo anárquico de los *beatniks* o la avidez mística de los hippies -recuerda Martínez-. En el gran periodismo se puede siempre descubrir y se debe descubrir, cuando se trata de gran periodismo los modelos de realidad que se avecinan y que aún no han sido formulados de manera consciente”.

Martín Caparrós, el autor de *El interior*¹⁹, uno de los mejores

19 Martín Caparrós. *El interior*, editorial Planeta, 2006. La contratapa del libro indica: “El Interior es un país enorme, el octavo del mundo en extensión, poblado por 22 millones de personas. Martín Caparrós decidió aceptar el reto de contar ese país que es, el suyo y es, al mismo tiempo,

libros de crónicas actuales, plantea en el prólogo de *La Argentina Crónica*²⁰: “La magia de una buena crónica consiste en conseguir que un lector se interese en una cuestión que, en principio, no le interesa en lo más mínimo. Definición extremista –nadie comienza a leer sin un mínimo de curiosidad previa– pero que guarda una verdad: más que el tema en cuestión, lo que importa es la escritura en sí, gracias a la cual periodista y lector comparten el universo por unos minutos. De Homero hasta nuestros días, la crónica sigue siendo el lugar en que buscamos una explicación del mundo”.

Una de las definiciones que más se acerca a lo que se comprende por “crónica”, es la explicación que da Juan Villoro en su ponencia “Diseción de un ornitorrinco”²¹: “Si Alfonso Reyes

tan lejano. Para eso recorrió, durante meses, solo y despacio, montado en el Erre, cada uno de sus rincones. Para eso fue por pueblitos y ciudades, ranchos y estancias, iglesias y hospitales, burdeles y mataderos, villas y quebradas, montañas y desiertos, los caminos; para eso se encontró con delincuentes y carceleros, gobernantes, pastores, desocupados, santeros, galleros, escritores, optimistas y desesperados, truchos y retruchos, un viejito amable, torturadores y víctimas, patronos y peones, sociólogos y periodistas, criadores de vacas y vendedores de chicos y, sobre todo, tantos otros criollos que ningún rótulo define. Quería saber si, como creen muchos porteños, el interior es la chacarera, la pobreza, el feudalismo, la pachorra, la inmensidad vacía. Si es cierto que el interior es el lugar de las raíces, la Argentina verdadera. Si hay rasgos que nos hacen argentinos, que nos reúnen en una sola idea, una sola cultura. Si existe algo parecido a la esencia de la patria: cómo puede contarse un país. En *El interior*, Martín Caparrós nos vuelve a deslumbrar por su capacidad para escuchar, registrar y seleccionar lo que verdaderamente cuenta. Con la actitud del cazador y el talento del gran narrador, Caparrós ha logrado escribir la gran crónica de la Argentina contemporánea”.

20 Maximiliano Tomás. *La Argentina crónica*, editorial Planeta, Buenos Aires, 2007.

21 Villoro, Juan. “Diseción de un ornitorrinco”, Conferencia del 25 al 29 de mayo de 2010 en Cartagena de Indias, Colombia, Actividades de la FNPI.

juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la ‘voz de proscenio’, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser”.

Por último y apelando a otro gran maestro, la prosa de Tomás Eloy Martínez²² sería infaltable en cualquier prólogo de alguien que intenta y desea en algún momento convertirse en un gran cronista: “El lenguaje del periodismo futuro no es una simple cuestión de oficio o un desafío estético. Es, ante todo, una solución ética. Según esa ética, el periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica; no es una mera polea de transmisión entre las fuentes y el lector sino, ante todo, una voz a través de la cual se puede pensar la realidad, reconocer las emociones y las tensiones secretas de la realidad, entender el por qué y el para qué y el cómo de las cosas con el deslumbramiento de quien las está viendo por primera vez”.

22 Tomás Eloy Martínez. “Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI”, Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP, Guadalajara, México; 26 de octubre de 1997.

Presentación

El término o concepto “periodista” engloba tantos saberes supuestos que en esa sola palabra se hallaban depositados temores propios que generaban algún tipo de contradicción. En esta ocasión, redactando lo que es la presentación formal del libro *Una esquina en cada historia* se logra dimensionar el fin de un período enriquecedor y de mucha curiosidad. Con aportes variados y docentes apasionados por su profesión. De energías depositadas en aprehender y comprender otras formas de ver el mundo. Fueron 32 materias a lo largo de un proceso repleto de certezas, pero también de muchas incertidumbres. Dentro de las Ciencias Sociales pareciera ser que nunca nada se devela de forma completa. Siendo el hombre y sus comportamientos su objeto de estudio y este va variando con el correr del tiempo, pareciera ser que la ciencia está en constante replanteo. Las contradicciones se acrecentaban a medida que se avanzaba con las distintas materias. Precisamente, la más cuestionada, era la de cuándo uno se convierte en periodista. ¿Lo es cuando finalmente recorrió todo el proceso y obtiene su certificación de saber? Hoy me encuentro ante esa etapa. A punto de la certificación por parte de la Universidad Nacional de La Plata, una de las más prestigiosas. Inclusive me gradúo en la primera Facultad de Periodismo y Comunicación Social de América Latina. Otro orgullo.

Los sueños de niño apuntaban a contar historias, escribir cuentos o un libro. Con los años, a medida que la vida fue transcurriendo por otros caminos, los anhelos fueron mutando por la conducción de un noticiero. Más tarde llegaría la radio. Después la gráfica. Pero siempre descubriendo distintas posibilidades que la carrera permite. A la distancia y reflexionando, tal vez fue tanto el aporte –nutrido, variado y enriquecedor– que la pregunta misma de cuándo se es periodista se convierte en algo mucho más interesante para ir develando. Haciendo un recorrido por las primeras materias es importante resaltar, en relación al tema de esta tesis de producción, qué materias fueron imprescindibles: Taller de Análisis de la Información, Taller de Gráfica I y II, Taller de comprensión de Textos I y II, el seminario “La delgada línea roja”, todas materias muy vinculadas al proceso de la escritura y la lectura. Los primeros pequeños pasos y las primeras correcciones, tan necesarias para poder continuar, se hallaron en esa primera etapa. Sin dudas el recorrido propone avanzar. En cada una de esas asignaturas se fue despertando el placer de la redacción y el conocimiento por los distintos géneros a la hora de narrar una noticia. Comprender el proceso mismo de la noticia es importante para luego saber cómo contarla y de qué modo. Luego fueron apareciendo materias como Antropología Social y Cultural, Sociología, Derecho de la Comunicación, Escritura Creativa, Comunicación y Cultura, Metodología de la Investigación, el Taller de Periodismo de Investigación, el seminario de “Diseño editorial” y todo fue aportando para la formación y para comenzar a que se le pierda el miedo a la palabra “periodista”.

A medida que se avanzaba en el recorrido de la carrera, se fue comprendiendo que había mucho interés en contar historias, pero tal vez no de correr detrás del fervor de una primicia. El no poder dimensionar que existen otras herramientas dentro del periodismo para contar “primicias”, pero desde otra perspectiva, hizo que la confusión se acrecentara. Pero la contradicción permite

encontrar respuestas a esos replanteos y sin dudas, avanzar. La marcha para llegar hasta esta instancia continuaba. Fue entonces que emergió la idea de contar el mundo que nos rodea desde la óptica del periodismo narrativo. Se comprendió que las materias que más goce provocaron fueron las que coincidían en la riqueza de la palabra escrita.

La experiencia previa en materia gráfica que se había alcanzado sólo se remitía a publicaciones que estuvieron vinculadas con la Facultad. Primero fue la participación en la publicación Fiebre Mundial 2006, en donde se escribió artículos de información general vinculados con el Mundial de Fútbol. Luego llegaría la posibilidad de editar una revista propia gracias al concurso “Editá tu propia revista”, una propuesta impulsada por el área Gráfica, también de la Facultad. Así nació la revista PuntoapArte, gracias a que con un grupo de compañeros se obtuvo el segundo lugar del concurso y la Facultad imprimió los tres primeros números de la primera publicación gráfica. En esa oportunidad, la responsabilidad estaba enfocada en las entrevistas a distintos personajes de la cultura local y nacional. Se entrevistó al historiador Felipe Pigna, al periodista Eduardo Aliverti, al cineasta Ariel Winograd, entre otros. La revista sólo duró siete meses más, pero la decisión ya había sido tomada. La gráfica era el campo elegido para dar los primeros pasos. Sin dudas, los que marcan un camino largo que nunca se termina de recorrer.

Fue precisamente por una beca obtenida mediante la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP que se logró acceder a la parte empírica de esta profesión. La postulación para una beca en el diario El Día facilitó la experimentación desde el campo mismo de la profesión. Así fue como el recorrido por la Facultad se ponía en estado latente en cada nuevo paso, de los primeros pasos, dentro de esta profesión increíble. Dentro del periódico se accedió a formar parte de un equipo de “jóvenes periodistas” que serían capacitados por el periodista y artista

plástico Luis Pazos. De gran trayectoria dentro del periodismo, Pazos formó a distintas generaciones de cronistas desde la maestría de Clarín: Daniel Santoro, Cristian Alarcón, Mariano Pérez de Eulate, entre otros. El matutino local buscaba encontrar algunos nuevos matices en la forma de redacción de los artículos y para tal fin habían convocado a Pazos.

La primera nota publicada: una entrevista a China Zorrilla fue el primer gran desafío. Ese recuerdo de cómo se comenzó ese artículo quedará por siempre en la memoria. Se eligió una cita directa de la actriz en donde la que hablaba era la propia voz de China replicándose desde el contestador automático: “Hola soy China, dejame tu mensaje después de la señal”. Su voz, una marca registrada, obligaba a mostrar su simpatía desde esa pequeña anécdota. Cualquiera que escuchase ese mensaje grabado sabría que quien lo entona no es otra que la actriz uruguaya. En ese departamento de la calle Uruguay, qué coincidencias de la vida, se tomaron miles de anotaciones y el grabador siempre estuvo prendido. En el diario se contaba con mucho más material del que se tenía que publicar. Quedaron la imagen del piano, de su perro, de sus manos, de sus cartas entre amigos, de su diario íntimo e infinitas cosas que no aparecen en los relatos fríos de los periódicos. Se trató de seguir las indicaciones del editor y empezar a fusionar una y otra cosa. A entender qué quieren los lectores y qué se quiere contar como periodista. Se logró dimensionar los matices y la tan pronunciada frase que se escucha por las aulas de la Facultad: “Aprovechen ahora, porque cuando entren a un medio no tendrán la libertad de acá”. ¡Qué ciertas esas palabras! Claro que la limitación del espacio y el apresuramiento por el tiempo del cierre de la edición complicaron la situación, pero no queda otra que publicar. Fue así que de a poco se fue fusionando lo aprehendido en la Facultad con la experiencia práctica dentro de la redacción de un diario.

Hoy, siete años después de haber ingresado a la carrera, en la etapa final del recorrido siguen estando los mismos temores de los que se hablaba al comienzo. Sólo que ahora se cuenta con un abanico de herramientas para enfrentar nuevos desafíos. Con mucho orgullo se podría decir que se encontró la respuesta a ese temor del que se hablaba.

Estoy seguro que soy periodista, pero si tuviera que definirme elegiría la palabra “cronista”. Sé que puede sonar arrogante. Tal vez lo correcto sea “aspirante de cronista”, pero gracias a este libro siento que puedo llamarme “cronista”. Amo la crónica. Poder mezclar lo periodístico con lo narrativo. Que no haya límites. Que la escritura sea libre y fluya por los caminos de la creatividad. Poder generar imágenes en el lector. Trasladarlo a ese mundo que nosotros vivimos. Que nos conmovió. Que muchas veces nos sacude y nos entristece. Contar la verdad como si fuera un cuento, como dice el genial Gabriel García Márquez. Escribir un libro de crónicas de lo que le está pasando a la sociedad en la que vivo es una oportunidad que no quise desperdiciar. Aprovechar esta instancia, que creo superadora, desafiante y enriquecedora. Contar y elegir qué decir. Cómo hacerlo, qué herramientas poder usar. Leer excelentes crónicas, de los cientos de buenos cronistas, me llevó y me lleva a intentar ser uno de ellos. Un desafío permanente para ejercer con orgullo el periodismo. La siguiente frase de Tomás Eloy Martínez resume mi deseo personal que me llevó a la decisión de optar por realizar el libro *Una esquina en cada historia*.

“Cada vez que las sociedades han cambiado de piel o cada vez que el lenguaje de las sociedades se modifica de manera radical, los primeros síntomas de esas mudanzas aparecen en el periodismo. Quien lea atentamente la prensa inglesa de los años sesenta reencontrará en ella la esencia de las canciones de los

Beatles, así como en la prensa californiana de esa época se reflejaba la rebeldía y el heroísmo anárquico de los *beatniks* o la avidez mística de los *hippies* -explicitó Martínez-. En el gran periodismo se puede siempre descubrir y se debe descubrir, cuando se trata de gran periodismo los modelos de realidad que se avecinan y que aún no han sido formulados de manera consciente”.²³

Los temas elegidos para la publicación del libro fueron:

-**La secta de la milanesa.** Un recorrido culinario que muestra las diferentes prácticas sociales, económicas y culturales desde la alimentación.

El tema surgió mientras estaba arriba de la cinta aeróbica, en el gimnasio, deseando que los minutos pasen y así poder terminar con la rutina de ejercicios. Es frecuente en mí ponerme a escuchar las conversaciones que me rodean, no creo que por chusma, sino más bien por curiosidad. Fue precisamente en ese instante que escuchó a una mujer de unos cincuenta años mientras vibraba -literalmente, ya que estaba subida a una plataforma llamada *Powerplate*, la misma máquina milagrosa que usa Madonna y Susana Giménez para verse como sus nietas y tener cinturas de avispas y músculos fibrosos- y reclamaba la maldad del pan por hacerla engordar.

No sé por qué, pero enseguida pensé en cuántas personas comen pan a diario y no tienen la culpa que sentía mi bella compañera. Pensé, es más, muchos tiene que comer pan para llenarse las panzas pobres y matar el hambre. Entonces, el primer acercamiento con el tema apareció casi sin darme cuenta: me interesaba saber qué era lo que comían las personas que comían. Entre tantas respuestas y lecturas varias apareció la milanesa como

23 Tomás Eloy Martínez. “Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI”, Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP, Guadalajara, México; 26 de octubre de 1997.

factor común, pero a medida que avanzaba sobre la crónica, los contrastes y las realidades sociales me fueron golpeando fuerte y decidí que estaría muy bueno contar, además, cómo vivían esas personas que tenían la fortuna y dicha de poder comer. Contar esos mundos paralelos que se entrecruzan en la vida cotidiana, pero que en los propios universos son tan anónimos y lejanos.

-Los iluminados platenses. El Budismo *Zen* que se practica en la ciudad.

Practicar *zazen* o meditar, para hablar en criollo, no es para cualquiera. Nicolás, el gran maestro del templo (*dojo*) al que asistí ya me lo había advertido por teléfono.

-No es necesario que vos medites, yo después puedo hablar con vos y explicarte.

-No, no. Es mejor que yo mismo experimente qué es meditar.

No sé cuándo se me pasó por la cabeza la idea de que tenía que hacer lo mismo que ellos para poder transmitir bien sus sensaciones. En fin, ya estaba en el ruedo y no me podía arrepentir. Dar con el templo budista de la ciudad, el único, no fue nada difícil. En uno de esos tantos mails que a uno le llegan de refilón, me tocó uno que invitaba a conocer el Budismo *Zen* en una práctica iniciática para inexpertos. Enseguida me dije, si es que hay inexpertos y una charla para ellos, significa que también deben estar los otros: los que saben, los que lo practican, los expertos, los budistas platenses. Fue así que la crónica llegó a mi cabeza.

-Club Social, Cultural y Deportivo Facebook. Las redes sociales irrumpieron en la sociedad actual y esta crónica se traslada al mundo virtual de los platenses.

La rutina me llevo a dar con el tema de *Facebook*. Fue cuando una mañana entré, como todas las mañanas, a ver qué había. Pensé que mi actividad se había vuelto una suerte de “costumbre” y me entró la duda de si eso no le estaría pasando a otras personas y si no estaría frente a eso que algunos llaman “fenómeno social”.

Fue de manera sorprendente que así de la nada diga acá hay una historia. No sé qué fue lo que leí, pero sí dije algo está cambiando en la forma de comunicarnos. Lo primero que me llamó la atención fue el modo de apropiación de cada individuo: vender perros, avisar a los amigos que la familia se había salvado del terremoto, reclamar por los derechos gremiales de unos trabajadores de prensa y otras variantes. Ese eclecticismo me llevó a indagar en el mundo *Facebook*.

-Los informales. No figuran en las frías estadísticas pero tiene empleos que les permiten vivir o sobrevivir. Trabajar en “negro”.

Mientras manejaba en mi auto camino a dar clases en la Facultad, un semáforo me obligó a parar y presencié un espectáculo de la malabares y acrobacia. Claro que no era la primera vez que me sucedía, pero hubo algo en la mirada de ese chico, que no tendría más de veinticinco años, que me impactó. Llevaba un pelo largo morocho, repleto de rastas, un jean algo gastado, una sonrisa digna de un comercial de cepillos de dientes y una alegría inmensa en su rostro. Recuerdo que no llevaba monedas y no le di nada. Me generó una culpa tremenda no haberle dado aunque sea dos pesos, diez o lo que sea. Su rostro aún lo conservo en mi memoria, pero no lo volví a ver. Supongo que esta crónica está dedicada a él y sin dudas, totalmente inspirada en él.

El primer proceso fue leer cuanto se pueda acerca de mis “informales”, pero lo que sucedió es que en todo momento las

investigaciones reparaban en talleres clandestinos de costura, empleados de la construcción o empleados de comercio no registrados. Ellos no eran mi tema. No aparecían los trapitos, los vendedores ambulantes, las peluqueras a domicilio, las masajistas que atienden en sus casas y la lista podría seguir. Quería saber cómo era para el Estado esta cantidad enorme de personas que a diario se mueven en una economía absolutamente informal que es tan grande, tan inabarcable, que ni siquiera figura en las estadísticas frías de ninguna repartición pública.

-La Plata salió del placard. Una crónica por la movida *gay* de la ciudad.

“Estuve en Buenos Aires y la ciudad está llena de putos. Todos andan por San Telmo de la mano: minas y tipos. Un puterío”, escuché en la sala de espera del consultorio de la odontóloga. Seguí hojeando la revista –vieja, como del 2005, que tenía en la mano-, pero parando las orejas. Atento a lo que hablaban esos dos hombres de traje prolijo, camisa cuello italiano y corbata chillona.

-Es que es así macho, ahora te llenan la ciudad de maricas porque les conviene. No tienen pibes y tienen mucha guita para gastar. ¿Entonces qué mierda hacen? Salen con su “putez” –levanta los dedos y hace un par de comillas al aire- por el mundo.

La conversación no tenía desperdicio. En mi libreta tomé nota de la palabra “putez”. ¿Existe?, pensé.

En un momento sucedió lo peor. La secretaria llama a uno de ellos. “López Osornio, su turno. Virginia lo espera”. Me la venía venir. El diálogo iba a continuar conmigo. ¿Y yo de qué me disfrazo? ¿Le sigo el juego o le digo que yo pertenezco a ese club de enfermos?

-Perdón, me decía.

-Nada, que cada vez hay más putos.

-Sí, está lleno. Pisas una baldosa y sale uno. Aunque no sé si es que ahora los vemos más o que existieron de siempre, dije con un leve tono interrogativo

-Puede ser, ahora que me decís yo tenía en el colegio un compañero puto. Era el traga. No me mal interpretes. Era el traga de libros.

-Ahhhhhhhhh, dije

-Sí, me parece que es que todo está más liberado. En la esquina de mi casa acaban de abrir un bar para putos.

-¿Cómo para putos? ¿En donde?

-En la puerta tiene un cartel que dice “*gay friendly*”, es para putos.

-¿Dónde queda?, insisto.

-En 11 entre 45 y 46. Antes ahí daban yoga.

La secretaria, por suerte, pronuncia “Manuel, tu turno” y me libera. Lo saludo y le digo con algo de ironía que capaz nos vemos en el bar. Se sonrío y pone cara de confundido.

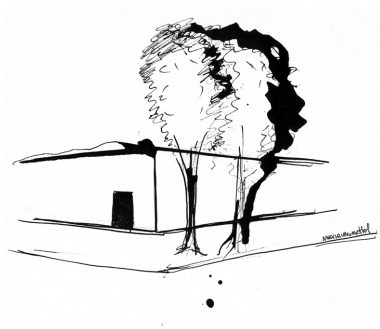
-El tesoro artístico de la ciudad. El patrimonio pictórico de la ciudad. Un recorrido por los museos de la ciudad y su valioso aporte a la cultura.

Toda charla con Luis Pazos como editor es muy interesante. Empezamos a conversar de arte porque se había subastado recientemente una obra de no recuerdo quién y hablamos de las nuevas puestas de ópera en Europa. De cómo aún el viejo continente y Estados Unidos son los que mandan y cómo arriesgan a cosas nuevas. Escenas de sexo en vivo en plena Ópera de Milán o cuadros maravillosos en el MOMA, de New York.

Hablamos de “Escombros”, su grupo artístico, de la venta de obras, de lo difícil, cerrado y pequeño que es el mundo del arte. No solo en Argentina, sino en el mundo. Y ni hablar en La Plata. Fue entonces que se me ocurrió preguntarle a Luis si nuestros museos tenían un valor patrimonial importante. El mundo del arte era un tema absolutamente lejano en mí. Es más, siempre me mantuve muy lejos creo por la culpa de mi profesor de plástica de la escuela primaria. Nunca me salió ni una vaca. Lo mío eran solo las casas, las montañas, el cielo, el sol y hasta ahí llegaba.

Le consulté a Luis si le parecía interesante hacer una crónica del patrimonio pictórico de nuestra ciudad. Si él como lector leería una crónica de ello. Si es algo que a la población le interesa. Me dijo que tal vez nadie imagine lo rico y grandioso que es el patrimonio que tienen los museos de la ciudad. Me pareció que ahí estaba el gancho de la nota. El dato curioso. Saber que hay obras millonarias colgadas a cuerdas de nuestras casas de artistas consagrados.

Una esquina en cada historia



La secta de la milanesa

Son las diez de la noche en la casa de los Sosa en La Loma, uno de los barrios más típicos de la clase media platense. Sobre la mesa de algarrobo sobresalen seis individuales de cuero naranja. Me pregunto por qué seis si los Sosa son cuatro: Mamá, papá y la parejita de hijos tan añorada por todos aquellos que planean una familia. La respuesta enseguida la aporta Marta que está fritando un kilo y medio de milanesas de pollo, que acaba de comprar en la esquina de su trabajo, antes de llegar a su casa. En la mesa de los otros Sosa, los tres musculosos que sobresalen en la pantalla del comedor, los que sin saber son los responsables del más absoluto silencio en ese pequeño reducto familiar, también hay un Aconcagua de milanesas. Uno de los protagonistas, comiéndose todas las eses posibles, le pregunta a un personaje secundario, que se apoda “Huevo”, si las milanesas son de pollo o de carne. Los tres galanes, enfundados en las más estrictas musculosas, disfrutan de ese pedazo de carne empanado con un poco de lechugas verdes que brillan en el televisor de 29 pulgadas de sus tocayos. Mientras está “Valientes”, la novela que ven más de tres millones de argentinos de lunes a jueves, en lo de los auténticos Sosa no vuela una mosca. Tanto unos como otros, tanto en la ficción como en la realidad, son protagonistas absolutos de la más popular y silenciosa secta: la de la milanesa, ese plato típico argentino que no discrimina clases sociales. Que se come en sándwich o al plato, frita o al horno, a la Napolitana, Maryland, Suiza y sus múltiples e infinitas variantes. Aquellos argentinos que comen, comen milanesas. Y los que no, les gustaría comerlas. Para algunos es un plato cotidiano y simple, para otros un manjar que se disfruta en las fiestas de Navidad o Año Nuevo, como en la casa de los Gómez en Villa Elvira. O hasta su versión más *snob* y sofisticada, de peceto con rúcula y palmitos, que saborean los Fernández Otamendi en el country Grand Bell.

NAPOLEÓN TUVO LA CULPA

La historia de la milanesa se remonta al siglo XIX. Pero a nosotros, los argentinos, la receta nos llegó de la mano de los inmigrantes del Norte de Italia a principios del siglo XX. Lo que ninguna de las tres familias platenses de esta crónica conocían, era quién fue el padre de la milanesa: Feldmarschall Johann Josef Wenzel Anton Franz Karl graf zu Radetzky von Radetz. El hombre del nombre interminable nació en 1766 en Trebnice, Bohemia (hoy República Checa) y se alistó en el ejército austríaco con sólo 18 años de edad. Este soldado, que escaló hasta lo más alto, nunca imaginó que sería más conocido mundialmente por sus gustos culinarios que por haber vencido a Napoleón Bonaparte en la batalla de Wagram (Austria), en 1809, lo que le valió el ascenso a Teniente Mariscal de Campo y la posterior promoción a Jefe de Estado Mayor de todos los ejércitos austríacos. En 1813 ascendió como Jefe Ejecutivo del Estado Mayor del mariscal Karl Phillip zu Schwarzenberg, logrando uno de sus mayores éxitos profesionales al planear tácticamente la célebre batalla de Leipzig, donde los Aliados aplastaron una vez más a los franceses. En 1831, sus logros y su talento le valieron ser puesto al comando de todas las fuerzas austríacas estacionadas en la Alta Italia, donde fue ascendido, cinco años después, a Mariscal de Campo. Es aquí donde tiene el primer acercamiento con la milanesa. Dado su obvio conocimiento de los italianos y sus costumbres, junto con el aprecio que su fama de “mano de hierro” para gobernar a los vencidos le había granjeado, Radetzky fue nombrado gobernador del reino austríaco de Lombardía-Venecia en 1850, cargo que detentó hasta poco antes de su muerte en 1858. Cuentan de Radetzky que fue el modelo de los oficiales de su época: de sangre noble, gran atractivo personal y con una inmensa cultura; el valor a toda prueba, la elegancia, distinción y disciplina se aunaban en su persona en un cóctel perfecto.

Sus tropas lo adoraban: para ellos era “Papá Radetzky”. Fue tan célebre y festejado en su época que el notable compositor austríaco Johann Strauss padre le dedicó su marcha militar “Radetzky Marsch”. Los libros de historia lo muestran como un amante de los caballos, las bellas mujeres, el vino, la buena mesa y muy atento por satisfacer sus gustos sibaríticos. Tanto adoraba la comida que en 1855 envió una carta al ayudante de campo del emperador Francisco José, conde de Attems, explicándole en detalle la receta de un plato que había conocido en los hogares nobles de Milán, que lo servían a los visitantes como un especialísimo agasajo. En la carta, el plato se designó como “Cotoletta alla milanese”.

Cuenta el periodista Marcelo Dos Santos en su artículo “La verdad de la milanese”, que tanta fue la adicción de los austríacos por las milanesas y su arrobado gusto por este plato, que los hermanos Strauss compusieron incluso una piezaailable titulada “Cotelekt Polka” (“La Polka de las milanesas”), cuya partitura, desafortunadamente, se considera perdida. Además, agrega que: “Durante años se suscitó una guerra chauvinista entre austríacos e italianos para dilucidar el verdadero origen de las milanesas, que ambas nacionalidades se disputaban con furia. En su momento, la controversia tomó un cariz tan violento que se temió llegar al conflicto armado. Tanto milaneses como vieneses afirmaban que la milanese había sido idea suya y la cuestión quedó sin dilucidar hasta el hallazgo, hace poco tiempo, de la famosa carta de Radetzky a Attems. De modo que el logro es compartido: si bien son un invento milanés, donde en aquellos tiempos se comía como plato típico, fueron ‘descubiertas’ por un oficial austríaco y, enamorados los vieneses de su extraordinario y delicado sabor, las difundieron a lo largo y a lo ancho de la dilatada geografía del Imperio Austrohúngaro, convirtiéndolas en un delicioso plato prácticamente universal”.

Un punto de encuentro entre tres mundos sociales bien distintos, como el de los Sosa, los Gómez y los Fernández Otamendi, son las milanesas. Tres clases sociales que se apropiaron de un emblema nacional y lo manipulan y consumen de modos bien dispares. En este 2009 que termina, los ricos y pobres comen alimentos distintos, pero se ve que esto no siempre fue así: “En 1965, estudios del INDEC mostraban que los ricos y los pobres argentinos comían las mismas cosas. Carnes rojas y lácteos, frutas y verduras, pastas y panes en porciones semejantes: era una representación de aquella Argentina injusta que queríamos cambiar a toda costa. Ahora, en esta Argentina a la que parecemos resignados, hay comida de pobres y comida de ricos. Ya ni siquiera es una cuestión de cantidad, sino de composición: los ricos comen frutas y verduras y carnes –más blancas que rojas– que los mantienen flacos y saludables; los pobres comen papas, arroces y fideos que los llenan”, sostiene Martín Caparrós en su libro *El interior*, publicado en 2006.

Susana tiene 47 años, pero su cabeza repleta de canas, las manos percutidas y la mirada cansada la hacen verse mayor. Tiene seis hijos y desde hace veinte años trabaja para la familia Fernández Otamendi. Primero lo hizo para los padres de su actual patrona, como ella llama a María Inés Fernández Otamendi. Susana la conoce desde que nació. Era quien preparaba su leche con chocolate cuando llegaba del colegio y quien la mimaba con milanesas de carne fritas, con unas gotitas de limón y varias cucharas de puré de papas con mucha manteca y la cantidad necesaria de leche tibia. “Siempre le gustaron, es que tengo mucha mano para cocinarlas. Sólo que ahora las hacemos al horno y sin aceite –lo dice con cierta nostalgia y resignación–, bah, ese aceite que viene en aerosol. Ahora ella come de soja y los chicos más de pollo que de carne. Para mí la verdadera milanesa es la de nalga”, sentencia Susana en plena acción en una cocina que bien podría

ser para alimentar a un batallón: dos heladeras con freezer, un freezer, una cocina industrial con ocho hornallas y dos lavavajillas que se pierden entre alacenas y muebles corredizos repletos de víveres para poder sobrevivir a una guerra mundial.

-¿Qué querés saber de las milanesas? No hay vuelta: ahora las disfrazan, que de peceto, de cerdo, de pollo, de soja, de berenjena, de zapallitos, de calabaza. Bah, ya estoy cansada de todas las pavadas que se dicen. Yo crecí comiendo milanesas de nalga, después cuadrada y ahora compro de bola de lomo porque son más baratas. Yo, ni loca compro las que están hechas, esas te las pasan por pan diez veces. Para que pesen más, viste. En mi casa cada vez que quiero hacerles, tengo que comprar dos kilos. Pero nosotros las hacemos fritas y con papas y huevos fritos, así nos gustan.

En la heladera de acero, de doble puerta cromada con una computadora inteligente que distingue si los dueños están de vacaciones, una pila de milanesas de carne –de peceto- esperan a Inés para ser cocinadas. Lo único que queda de Susana está colgado en una percha de madera, en un placard que va de la cocina al comedor, que tiene escrito el nombre de la diseñadora venezolana Carolina Herrera. A esta altura debe estar en camino a Olmos, en donde vive con cuatro de sus hijos y una hermana.

-Tratamos de alternar la comida de los chicos, si fuera por ellos comen hamburguesas con papas fritas todos los días. Como yo trabajo, tengo que tener organizado el tema de la cena, que es el único momento en donde estamos todos. Armé un menú y Susana deja todo listo -o casi- como hoy que me toca poner al horno las milanesas. Los chicos almuerzan en el colegio y mi marido y yo cada uno en sus trabajos.

María Inés es médica y tiene tres hijos: Josefina, Juan Manuel y Justo. Además de las cirugías estéticas que hace durante el día,

cuando llega a su casa es la responsable de preparar la cena, “sólo termino lo que me deja Susana, sólo eso”, dice ella. Mientras las milanesas de peceto se cocinan en el horno, la rúcula y los tomatitos cherrys esperan a ser lavados. Inés toma un par de latas de palmitos de la alacena y mientras los corta en perfectos y minuciosos círculos, cuenta que si bien no es común que los nenes coman palmitos, los de ella son fanáticos. Consulto si puedo ayudar a poner la mesa, pero el pedido se me niega.

-Los miércoles pone la mesa Justo y la levanta Josefina, los nenes saben que tienen que ayudar. Esto lo heredé de mis padres y me parece bien repetirlo en casa. A veces reniegan, pero sólo queda en eso. Igual, cuando los veo muy cansados, lo hago yo.

La sincronización y la limpieza transforman a la cocina en un quirófano. Todo está en su lugar y funciona con la precisión de un reloj suizo. Cuando la alarma del horno indica que las milanesas están a punto y la ensalada está lista, Justo cambia la *Play Station* por una pila de platos playos para la carne, hondos para la ensalada y un puñado de tenedores y cuchillos. Pone cara de enfado. Le pregunto si le molesta tener que hacerlo y me dice que no, enseguida me doy cuenta que la bronca es porque se olvidó de poner el mantel. A eso venía hasta la cocina. Me pregunta si me quedo a comer, que necesita saber cuántas servilletas tiene que llevar. Abre el cajón y cuenta de a una hasta que llega a la sexta y se apura por llegar al comedor. Desde la cocina se escucha el ruido de la porcelana de los platos chocando con la madera. Después, rodeando la mesa pone uno a uno los cubiertos sobre los costados del plato. Busca la panera repleta de grisines y sin ningún vestigio de pan, la aceitera, un posa fuentes, la botella de vino tinto para los padres y el agua con sabor a pera para los más chicos. Desde la habitación se escucha una voz que pregunta si hay milanesas con puré o ensalada, a esa hora de la noche, una duda existencial.

-Nos gustan más las milanesas fritas que al horno, así son como aburridas. Están buenas cuando mamá les pone salsa, jamón y queso, pero siempre son al horno y sin nada.

Juan Manuel protesta y se muestra molesto porque del puré de papas ni noticias. Igual, cuando ve los palmitos, una leve mueca con el labio ratifica lo que minutos antes confesaba su madre. En el amplio comedor de los Fernández Otamendi no hay elementos que distraigan la conversación: nada de televisión, nada de ruidos y ante el pedido de los padres, nada de berrinches. Podría decirse que todo lo que hay sobre la mesa es minimalista: una jarra con agua, una botella de vino tinto, una panera, el salero y el aceitero conviven en la más absoluta armonía con los platos blancos impolutos que contrastan con el verde intenso de la rúcula. Con las servilletas blancas puestas sobre las piernas, la familia comienza un rito sagrado: la cena.

La escenas vividas en el country Grand Bell parecen sacadas del informe “¿Qué comen, los que comen?, una investigación meticulosa acerca de las modalidades alimentarias de la población argentina de Patricia Aguirre, Dra. en Antropología de la UBA. Dentro de lo mucho que hace, vale aclarar que se desempeña como profesional en el Departamento de Nutrición del Ministerio de Salud y Ambiente. Es Docente e Investigadora del IDAES (Instituto de Altos Estudios Sociales) de la Universidad Nacional de San Martín e Investigadora Asociada del Ciepp.

Aguirre advierte que en “en los sectores de mayores ingresos rigen las representaciones del cuerpo ‘sano’, que también se identifica con la preocupación por estar delgados, asociada tanto a la estética como a la salud. Siguiendo este único deseo de estar delgados, los alimentos serán *Light*, se elegirán comidas exentas de grasas y azúcares para formar platos únicos. Como hemos visto al analizar sus canastas²⁴, los sectores de ingresos altos

24

La encuesta forma parte del libro “10 años de convertibilidad en la

comen más frutas y verduras que ningún otro sector. Comen poco pan y envasado sustituyéndolo por galletitas saladas. Han abandonado los fideos cambiándolos por arroz en diferentes variedades. Toman más aguas minerales, menos gaseosas, más vinos que el sector medio. La tecnología, la valorización y el tiempo dedicado a la comida se conjugan para que los platos sean únicos. La relación con la comida no sólo se ve en los principios de incorporación que impone la concepción del cuerpo, sino en las formas de esa incorporación a través de las ‘maneras en la mesa’. A los sectores medios corresponden la ‘buena educación’ que se deja ver en el lugar que ocupa el servicio de mesa. Frente al ‘todo se mezcla en el estómago’ de los hogares pobres, los sectores medios privilegian la separación. Separación de la entrada del plato principal y del postre con distintos servicios. Separación de los sabores aún dentro del mismo plato: se sirve la carne separada de la ensalada que tiene su propio plato en algunos casos de forma especial y complementaria”.

DON NÁPOLI

Lo que Juan Manuel Fernández Otamendi quería para hacer más entretenidas a sus milanesas de peceto era la cuota de prohibido que tiene la milanesa Napolitana. La verdadera historia de esta variante merece un paréntesis, dado que para muchos ignotos esta opción de la milanga, como se la nombra en el más lunfardo popular, se cree que se origina en Italia. Pero la primera Napo nace por casualidad y a menos de diez cuadras del símbolo más porteño entre lo porteño, el emblemático Obelisco. Cuenta la leyenda, que ya se lee en los manuales de las carreras de Gastronomía y Turismo, que la famosa milanesa a la Napolitana es hija del azar. La historia se centra en el bodegón de don José Nápoli, frente al Luna Park. La situación se repetía todas las medianoches cuando un cliente habitual cruzaba la

seguridad alimentaria del área metropolitana bonaerense. Una visión desde la antropología alimentaria. Publicado en 2005

puerta de entrada y el mozo anticipaba el pedido ante la cocina. La escena se repetía, allá por los años cincuenta, noche tras noche sin mayores sobresaltos hasta que un imprevisto modificó la secuencia y dio un giro sabroso a la historia de la milanesa. Una noche, el comensal llegó más tarde de lo que acostumbraba, hizo su pedido y se entretuvo con un pedazo de pan. Un asistente de cocina, más voluntarioso que hábil, tomó el lugar del cocinero que se había retirado. Tan mala suerte tuvo que pasó de punto la fritura de la única milanesa disponible en todo el restaurante. Asustado y con ánimo de encontrar una solución rápida al asunto, consultó a Nápoli: “No te preocupes lo vamos a arreglar. Tapá la milanesa con jamón, queso, salsa de tomate y luego la gratinás”, respondió sin saber que estaría inventando uno de los patrimonios gastronómicos más valorados por los argentinos. Mientras el asistente ponía esmero en la nueva receta, don José se acercó al cliente y lo predispuso a probar algo nuevo y especial. En pocos minutos todo cambió: el mozo llegó con el nuevo manjar que provocó un placer inmediato en el comensal. Ni lerdo ni perezoso, Nápoli se sentó en una de las mesas libres con el menú original y agregó al final de la lista, de puño y letra, el nombre de su creación: “Milanesa a la Nápoli”.

“Con el tiempo, y esa habilidad que tiene la lengua para esculpir nuevas palabras, el plato fue rebautizado como ‘milanesa a la napolitana’; se hizo popular y todavía hoy sigue presente en la carta de los bodegones bohemios y no tanto, en los restaurantes porteños y en los bares que ofrecen minutas -explica Dereck Foster, titular de la cátedra de Alimentos y Bebidas de la Escuela de Turismo de la Universidad Del Salvador, en el sitio *Web* “Saberes y Sabores”-. El nombre desvirtúa el origen del plato y sugiere una procedencia equivocada. Las palabras Milán y Nápoli presentes en el nombre remiten a muchos a considerar este hito de la cocina porteña como a un plato de procedencia italiano. Pero la verdad de la milanesa es otra. ¿A quién se le ocurre, además, que Milán y Nápoles –enemigos declarados en guerra

cultural y económica que dividía al norte rico y al sur menos desarrollado de Italia- podrían prescindir de sus diferencias para confraternizar en un plato....? Sólo a don José”.

“Es una comida que nos gusta mucho pero que no la podemos comer siempre”, así me explica Rosana Gómez el menú que tiene en mente para la Navidad que se aproxima. La casa de los Gómez está en 637 entre 13 y 14. Los accesos no son fáciles y sólo una línea del sistema de transporte llega hasta allí. Cada tanto se suele ver pasar al “Este”, que tiene el monopolio de los vecinos de Villa Elvira y largas filas de espera en las esquinas demuestran que la llegada del colectivo es un buen motivo para festejar. Mónica, una robusta pelirroja de 34 años, dice que una de las tantas dificultades para ir a trabajar es precisamente no saber a qué hora llegará a su trabajo. Desde hace un mes viaja con unos vecinos que tienen un Renault 12 a gas y, sin saberlo, cooperativizan sus economías compartiendo la carga. La familia se completa con cuatro hijos: doce, diez, seis y tres años. Su marido está preso, pero Mónica de eso prefiere no hablar. Su cara lo dice todo. Un par de lágrimas al pasar, que interrumpen y cambian el foco de la conversación, confirman que el tema la conmueve. Sus ojos redondos y brillantes delatan la decepción. Enseguida vuelve a la cena de Navidad y muestra la parrilla en donde tiene pensado cocinar las milanesas a la Napolitana. Una receta que difiere, pero no tanto, de la original de don José.

-Si tengo que prender el horno de la cocina nos morimos de calor, además se me iría toda la garrafa y me tiene que durar como hasta el quince. Las milanesas ya las encargué en la carnicería de la esquina de mi trabajo. Conseguí una oferta de dos kilos a treinta pesos. Somos varios, pero creo que alcanzan. Seremos unos veinte, por suerte todos traen algo.

Las milanesas a lo Moni Gómez llevan puré de tomate, queso cremoso, una rodaja de tomate y orégano por arriba. La

practicidad es un patrimonio de Moni que ella desconoce de sí misma. Supongo que la adversidad a casi todo es la responsable. A una semana de la celebración tiene todo en su mente: cuando llegue del trabajo, a las ocho de la noche, se pondrá a freír los dos kilos de milanesas y luego sobre una bandeja, que irá en la parrilla, le pondrá la salsa, las tiras del queso y el orégano por arriba; tatará las bandejas con una chapa, que siempre sirve para tapar el agua de los perros, para que simule un horno al aire libre. Cuenta que las pizzas las hace de la misma manera y que tiene cancha, que si no qué sería de su vida y de la de sus hijos.

Moni, como la conocen todos, de lunes a viernes limpia casas -por hora- en Villa Elisa y City Bell, según ella es donde hay más plata, donde viven los ricos. No está confundida, es cierto que la clase media y media alta está concentrada en el norte de nuestra ciudad. Para poder asegurarse un sueldo que le alcance para mandar a sus tres hijos a la escuela, Moni tiene que trabajar desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde. El cuidado de los chicos y el de la menor que aún no va a la escuela, está a cargo de su hermana. Una tucumana fornida que acaba de llegar de sus pagos porque el marido la golpeaba. Según Moni, vino a buscar suerte y a darle una mano cuando se enteró que su cuñado cayó preso. Entre todos forman un clan que se entienden con miradas. Manejan sus propios códigos: Moni levantó la cabeza y la hija más grande sacó al gato que dormía una siesta sobre un bidón de agua, llenó la pava, la puso sobre la hornalla, abrió la garrafa y automáticamente comenzó a preparar el mate. El hijo de diez se acercó con dos sillas y se sentó a mi lado.

-Es raro esto de que un periodista esté acá, me hace acordar cuando un grupo de chicas que estudiaban asistencialismo social (sic) vinieron a vernos. A veces da un poco de bronca ser pobre, pero más que nos marquen como delincuentes por ser oscuritos o por la ropa que tenemos. A mí mucho no me alcanza, pero siempre trato de que mis hijos estén limpios y con ropa nueva.

Compro en la feria paraguaya y siempre las señoras de donde trabajo me mandan cosas. Me ayudan.

Moni habla sin parar. Su hermana cada tanto aporta algo, pero la conversación podría decirse que es bien matriarcal. Los nenes, en el máspreciado silencio, siguen la charla. El mate tiene cascaritas de naranja y por distracción de la hija mayor está para “pelar chanchos”. El agua hirvió y enseguida Moni le cambia la yerba. Vuelve a levantar la mirada sin decirle nada y la nena repite la ceremonia del bidón. Intento retomar el tema de las milanesas, pero cuesta reinstalarlo. Sólo por unos minutos volvemos a la Navidad, pero de repente cuenta cómo hizo para conseguir regalos para todos. Medias, calzoncillos, bombachas, remeras, cosméticos y algunos juguetes de plástico estarán en el árbol que improvisaron sobre un ficus del jardín.

-Para mí nunca fue una preocupación el tema de la comida. Cuando no teníamos los chicos comían en el comedor de la escuela y después me arreglaba con un paquete de fideos con manteca. Hoy siguen yendo, pero ya estamos más tranquilos. Pasó lo peor.

Me preguntan si me voy a quedar a comer, que hay guiso de arroz con menudos. Me pregunto si no sería un atropello de mi parte, pero Moni -que parece vidente- dice: “A todos nos gustaría que te quedes, tenemos justo pero mis hijos saben compartir”.

INVASIÓN *LIGHT*

“Nosotros también somos Sosa”, dice el padre de la familia comparándose con los de la tele. No es casualidad que la pantalla refleje un accionar tan claro de las familias de clase media argentina a la hora de elegir el menú: se estima que en el 2009, los argentinos consumieron en promedio 67 kilos de carne al año. En sintonía, los dos Sosa disfrutaban de unas buenas milanesas con

papas fritas, ensalada de papa y huevo con mayonesa *Light* y una botella de Coca-Cola, también *Light*. No se entiende muy bien el por qué de tanto alimento reducido en calorías si los cuatro Sosa de La Loma son flacos, fibrosos y de muy buenos cuerpos. El hijo mayor es estudiante de la licenciatura en Educación Física y además juega al rugby para el club Albatros. La nena acaba de recibirse de arquitecta y va al gimnasio los cinco días hábiles: *Pilates, spinning, taekwondo, aerobics* y *Power Plate* se distribuyen prolijamente con neurosis corporal. Los padres son fanáticos del tenis y una de las mejores parejas de dobles mixtos, de la categoría “veteranos”, de la ciudad. Seguramente la respuesta a la invasión *light* no sería física, sino cultural.

“Para los sectores de ingresos medios la representación dominante es el cuerpo lindo, designado así sólo si es flaco, lo cual se identifica a la vez con la belleza y la salud. El principio de incorporación de la comida se representa como ‘rica’. Este ideal de belleza esbelta con alimentos considerados ricos, llenos de azúcar y grasa, resulta una misión imposible, por lo que este sector es el principal consumidor de dietas adelgazantes (reales o imaginarias). Por eso decimos que no está del lado de la necesidad sino del placer. Y como el placer es comer rico y mucho y eso conspira contra el cuerpo ideal, genera culpa y por lo tanto el gusto cae del lado del pecado cuya condena será vivir sometidos a la tiranía de las dietas” grafica la antropóloga Aguirre.

Una de las actrices de la novela acaba de quedar ciega y causa la indignación de la mesa: “No veo una novela nunca más, qué necesidad hay de que le pase todo –anuncia Marta, indignada con ‘Valientes’-. Por suerte ya termina y se acaba esto”. Viene la publicidad y la familia cambia el rumbo de la mirada, ahora la concentración está puesta sobre el plato con milanesas.

Vuelve la novela y el compromiso tácito del silencio reaparece: una chica embarazada que desconoce a su padre, que encima

pierde el embarazo pero después lo recupera y un plan que no se entiende muy bien parecen estar llegando a su fin, o al menos eso sospecha Marta. Las papas fritas fueron un éxito y la ensalada de papa con huevo está a la mitad. Sólo queda una milanesa que mañana pasará a mejor vida cuando el primero que llegue abra la heladera y la descubra como un verdadero tesoro. Los Sosa reales pueden comer lo que quieran, el presupuesto se los permite, “si fuera por ellos comemos milanesas todos los días”, concluye Marta.

La secta de la milanesa no discrimina a sus integrantes: ricos, pobres, arquitectos, cirujanos, taxistas, empleadas domésticas, y por qué no también ladrones, sino miren lo que publicó <infobae.com> el 22 de octubre del 2009: <Dos motochorros armados asaltaron una carnicería del barrio platense de San Carlos, de donde, en apenas unos minutos, huyeron con un botín de 500 pesos en efectivo y tres kilos de milanesas. Antes de escapar con el dinero y la mercadería, uno de los ladrones le pidió ‘disculpas’ a los empleados y les dijo que robaba para ‘darle de comer’ a su familia>. Sin siquiera conocerse comparten algo tan básico como es el gusto por un determinado tipo de comida. No importa si unos lo hacen habitualmente y otros en pocas ocasiones, sin dudas hay algo más allá de la clase a la que se pertenezca que se manifiesta en ese poco de carne, con huevo y pan rallado -sin dudas nuestra comida más ecléctica- que pasa totalmente inadvertido ante nosotros pero que está, somos parte de esta silenciosa y para nada peligrosa “secta de la milanesa”.

Iluminados platenses

Mis comportamientos católicos y occidentales, sumados a mi torpeza y ansiedad, son los responsables de que me lleve por delante una tradición milenaria. “Para entrar al *Dojo* (templo) hay que descalzarse”, me indica el monje local. Un pelado que imagino no debe superar los 25 años y ante desconocidos ignotos no para de dar indicaciones: “Dar el primer paso con el pie izquierdo y saludar a Buda con una reverencia”. Lo hago a mi modo: sólo recuerdo como se hacen por ver películas de época, pero nunca por haber hecho una. En esa misma mañana debuto en el arte de la reverencia: un gesto noble hacia uno de los príncipes más respetados en la actualidad, tanto por occidente como por oriente. Pero las recomendaciones para los novatos en el arte del Budismo *Zen* continúan: “si se decide caminar por dentro del templo, hay que hacerlo respetando el sentido de las agujas del reloj y en el más absoluto y respetuoso silencio”. En el *Dojo* hay un silencio sepulcral. Afuera, en pleno urbanismo platense, una radio indica que son exactamente las ocho de la mañana y un portero baldea la vereda con furia con una manguera que no para de escupir agua. La canilla no es lo único que desborda, la calle parece empachada de autos estacionados y es una misión imposible conseguir un lugar libre en 40, entre 5 y 6. Los primeros minutos del día se disparan para los vecinos que salen apresurados, muchos todavía con las secuelas de la almohada pegadas en la cara. Adentro el tiempo parece lo que es, infinito.

Los minutos se me hacen eternos mientras espero a los budistas platenses. El monje y sus discípulos comenzaron con el *zazen* a las siete de la mañana. El “za” (sentarse) “zen” (meditación) es el rito milenario que significa sentarse a meditar. Durante hora y media, lo único que divide la materialidad del cuerpo con la pared es el aire mismo. O la nada misma, si se quiere. Ese mismo

muro divide dos formas de ver la vida. Estilos que conviven en silencio. Como la meditación del *Dojo*. Afuera y adentro el tiempo es uno solo. El mismo. Unos meditan mientras los otros andan a las corridas. El Budismo *Zen*, una tradición milenaria de dos mil quinientos años, que nace en la India, llega a China y luego Japón, cobra vida durante una mañana en pleno centro de la Ciudad.

AL QUE MADRUGA, BUDA LO AYUDA

La máxima figura y nombre que aparecerá en el relato de todos es Buda o el Príncipe Iluminado, como le decían. De él se sabe que fue el príncipe indio del clan de los Sakyas, y el fundador del Budismo. Las menciones biográficas acerca de su vida son muy escasas y fragmentarias. En su mayoría proceden de tres grandes fuentes: los Vinaya, los Suttapitaka y el Buddhacarita de Asvaghosa, textos posteriores a su tiempo. Por otro lado, en su biografía se mezclan distintas tradiciones y leyendas. Lo que imposibilita el conocimiento exacto de fechas y actos. Sin embargo, hay cierto consenso en ubicar su nacimiento en el seno de una familia de casta elevada y noble. Su padre, Suddhodana, era monarca de los Sakya. Clan de la región de Kapilavastu. A Maya, su madre, no llegó a conocerla. Falleció una semana después de que él naciera. Tras una infancia y una adolescencia propias de su vida de cortesano, contrajo matrimonio con su prima Yasodhara, con quien tuvo un hijo varón al que llamaron Rahula. A los veintinueve años, harto de su condición principesca y muy atravesado por los padecimientos de sus semejantes, decidió abandonar el palacio paterno. Salió a la búsqueda para encontrar la causa del dolor humano y una vía hacia la libertad. Con este fin, se entregó al ascetismo más riguroso, del cual, sin embargo, no extrajo ningún conocimiento. El día de luna llena de Vesakha (mayo del 523 a.C.) se sentó bajo una higuera sagrada en Uruvela, a orillas de un afluente del río Ganges, dispuesto a no moverse de allí hasta alcanzar el verdadero conocimiento. Este le sobrevino durante la noche, una vez superadas las tentaciones,

que para alejarlo de su fin dispuso el dios Mara, y Gautama obtuvo la iluminación. Se convirtió desde entonces en el Buda, que significa el Iluminado. A partir de aquel instante dedicó el resto de su existencia a predicar el *dharmā*, es decir, la doctrina o ley suprema de todas las cosas.

La rutina de *zazen* comenzó a las siete de la mañana. Noventa minutos después, al abrirse la puerta de madera robusta, las bocinas enojadas dan paso a una oración en un idioma totalmente desconocido. En el imaginario popular está presente el onomatopéyico “ooommm”. No sé si es precisamente ese, pero tranquilamente podría ser el primo hermano. Es una especie de mezcla entre el sánscrito con el japonés y el chino. Un cóctel de lenguas orientales que al oído se presta para la confusión. El de la voz grave que se oye es Nicolás. Lleva el *kesa* (vestimenta sagrada), una suerte de kimono que más tarde contará tiene la forma de los cultivos de arroz y que él mismo coció durante año y medio. Pese a los pronósticos de las revistas de decoración, no hay olor a sahumeros, tampoco revistas de *Feng Shui*, mucho menos dragones atados a una cinta bebé roja colgando del techo y ni hablar de jardines *Zen*. Sí hay un monje en plena acción y tres discípulos cumpliendo al pie de la letra el *zazen*. La religión más antigua del mundo está teniendo su rito milenario en medio de un loquero que ellos parecen no escuchar. El sonido de la voz se va y entra en escena un repique de maderas.

Nicolás Nessi estudia física en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y es el monje platense. El referente del Budismo *Zen* en la Ciudad. Tiene 24 años y vive con sus padres en City Bell. Una familia de católicos no practicantes que respetan su decisión espiritual. A no ser por el *Rakusú*, que lleva sobre el buzo celeste, una suerte de pechera que usan desde los tiempos de Buda, nada podría indicar que se está en frente de un monje budista *Zen*.

Su cabeza rapada no aporta ningún dato adicional. Podría ser producto de la comodidad, del destino capilar o de su culto. Él se inclina por la opción de obviar el peine. Reconoce que la primera vez que practicó el *zazen* le dolió todo. Tenía jóvenes dieciocho y ahí supo que había encontrado el tesoro que tenía adentro.

Para Nicolás practicar el *zazen* es una revolución interna: “Es como una gran ola que se convierte en corriente que altera el ritmo interno”. En el *Dojo* platense se reúnen seis días de la semana, de lunes a sábado. Entre tres y seis personas acuden de lunes a jueves. Los curiosos o principiantes suelen iniciarse los fines de semana. En esas ocasiones se reúnen más de quince personas que le dan forma a la *sangha*. Dentro del lenguaje propio, así se denomina a la comunidad de personas que practican el *zazen*. La cuestión material de tener que pagar una mensualidad suele ser una crítica, “son 40 pesos que sirven para la mantención y para la compra de insumos, sólo eso”, indica Nicolás.

Aquella primera vez que Nicolás enfrentó al muro sintió una vibración por todo el cuerpo, “fue como que me agradecía por haber meditado. Sentí que se alineaban las células del cuerpo con el alma”. Una vez al año, durante febrero, los budistas *zen* se trasladan a un retiro espiritual a cargo del Maestro Kosen Thibaut. Son campamentos en el Templo Shobogenji (“Ojo del verdadero *dharmā*”), ubicado a 7 kilómetros de Capilla del Monte, en las laderas del magnético Cerro Uritorco, en el Valle de Punilla. Fue precisamente allí, en el primer templo *Zen* de América latina, donde Nicolás le pidió a Kosen la ordenación como monje. Una vez ordenado, una especie de segundo bautismo, el maestro Kosen, bajo un arrebatado de pura intuición, le asignó su nuevo nombre. Nicolás y Shin Ryo son la misma persona. El significado en japonés de su identidad budista es “espíritu precioso”.

EL GRAN MAESTRO

“*Zazen* es el método para girar el botón que nos integra a todo el universo. El universo *Zen* consiste en sentarse tranquilamente en la postura correcta. El *Zen* no es un estado en particular, es el estado normal, silencioso, apacible, sin agitación -explica el Maestro Kosen Thibaut, el 83^o patriarca en el linaje de Buda-. En el *Zen* no es necesaria ninguna intención de búsqueda, ni de esfuerzo en particular, ni de imaginación. Es suficiente ser sin hipocresía, sin dogmatismo, sin arrogancia, abrazando las contradicciones. Está más allá de las religiones. Supriman la palabra ‘*Zen*’ y pongan en su lugar ‘verdad’, ‘orden del universo’, o ‘vida’. En las religiones, le pedimos a Dios o a Buda. En el *Zen* uno se dirige a si mismo”.

El maestro Kosen nació en Francia en 1952. Es el heredero del gran Taisen Deshimaru, el hombre que exportó el *Zen* a Europa. Quienes lo conocen afirman que Stéphane, como todos lo llaman en su nombre occidental, es lúcido, bromista y un poco mal hablado. Cuando no está meditando habla de mujeres, de motos, o se conecta a su *Ipod*. Ama la velocidad, la música electrónica y los cómics. Antes de convertirse en el máximo referente del Budismo *Zen*, fue hippie y músico. Es monje desde 1971. Trece años después recibió el Shiho (transmisión del *Dharma*) del Maestro Niwa *Zenji*, la más alta autoridad del *Zen* en Japón.

“*Zazen* es difícil, lo sé -afirma el Maestro Kosen-. Pero practicando cotidianamente es muy eficaz para la expansión de la conciencia y el desarrollo de la intuición. *Zazen* no libera solamente una gran energía, es una postura de despertar. Durante su práctica no hay que querer alcanzar nada, sea lo que sea. Es solamente concentración sobre la postura, la respiración y la actitud del espíritu, sin objeto. Cuando uno se cree serio, se da cuenta que en realidad no lo es para nada, -respondió el maestro Stéphane-. A veces yo me digo, no soy serio, no tengo nada de

monje, y después me doy cuenta de que en realidad sí lo soy. La religión está hecha para los humanos. Algunos dicen: ‘mirá, ése era un santo, nunca comió carne y nunca miró una mujer’. Muy bien, mejor para él. ¿Pero qué cambia eso en una humanidad totalmente podrida?”.

Cuando el maestro Kosen no está, quien sigue en la jerarquía local es Toshiro Yamauchi. Nieto de japoneses y presidente de la Asociación *Zen* de América Latina. Pero no siempre la máxima autoridad del Budismo vernáculo sintió orgullo por su descendencia japonesa. A los siete años, Yamauchi odiaba que en el colegio sus compañeros lo llamaran “japonés” y no tuvo la mejor idea que contárselo a su abuelo (obviamente japonés). Sabio como pocos, al abuelo se le ocurrió llevar a toda la familia a Japón para que conocieran su modo de vida tradicional. “Me impresionó. En Japón estaban 50 años adelantados. Era 1974 y yo ya estaba viendo televisión color. Me mostraron el país de una manera fantástica. Y cuando volví a la Argentina, en lugar de responder con una piña a los que me llamaban japonés, empecé a contestar que con mucha honra”, cuenta Yamauchi, que nunca olvidará haber conocido el templo de Río Hanji, rodeado de sus famosos jardines *Zen* de piedras y arena rastrillada.

En la casa familiar era muy común que su padre le hablara del Budismo y le alcanzara textos del maestro Suzuki. Vivían un verdadero mix entre Oriente y Occidente, que claro también se trasladaba a la cocina: asado con arroz (a veces, con palitos) y milanesas con salsa de soja. Pero del temprano Budismo, combinado con horas de “Pelito” y el sueño materializado de la banda propia, con recitales sólo para vecinos en el mega estadio del garaje de la casa, Yamauchi tuvo que cambiar su pequeño gran mundo para ir a cumplir con el destino de los ciudadanos bélicos de este mundo: sin quererlo marchó rumbo a las islas Malvinas: “A los 15 días de darme de baja del servicio militar, me subieron a un colectivo 55, después en un avión, teóricamente

rumbo a Tucumán, y cuando bajamos estábamos frente al cartel de Puerto Stanley”. Setenta días después de haber arribado a las Malvinas, volvió a Puerto Madryn como prisionero de guerra en el barco británico Camberra. “Recibimos un trato muy cordial, nos dieron de comer y nos dejaron descansar. Yo tenía diecinueve años y ellos treinta. Creo que les dábamos lástima. A mi regreso, mi cabeza no fue la misma y le pedí a mi padre que me costeara un tratamiento psicoterapéutico. Tras cinco años de terapia pude hacer que mis heridas internas cicatrizaran, apoyado por un especialista ayudante de Lacan en la Sorbonne, Guillermo Maci”.

Más tarde llegaría la carrera de Filosofía, su trabajo en una proveeduría bancaria, las clases de teatro en el Teatro Escuela de San Telmo y la banda Luis XV, que en 1987 la rompió con el hit “Me enamoré de una morocha”: “Nos fue muy bien, nos pasaban mucho en la radio y estuvimos varias veces en el programa de Marcelo Tinelli, también habíamos viajado a Nantes, Francia, representando a Buenos Aires, con músicos como Charly García y La Portuaria. Al show le sumábamos escenificaciones y efectos visuales, a veces nos acompañaba un grupo de bailarinas o si no una bailarina clásica. Pero por cuestiones contractuales dejamos de grabar y cuando volvimos al mercado del espectáculo todo había cambiado: estaba invadido por la cumbia y la bailanta”. Pero la historia cambió para siempre cuando estando en una gira por Europa se entera que el maestro Deshimaru, que él tanto admiraba, estaba a menos de una hora en el ligerísimo tren bala. Se encontró, se peleó, se amigó y con el tiempo aprendió de él la postura de Buda cuando obtuvo la iluminación y también el despertar y la concentración en la respiración. “Es muy fácil comprobar que no somos una secta, basta saber toda la gente que se ha ido. Es también casi una tradición que se rechace, al menos tres veces, a cada aspirante. Tampoco es fácil ni atractivo pasarse meditando frente a una pared más de una hora. Es algo muy profundo que cuesta comprender, tal vez por las costumbres

culturales de quien tenga que hacer un juicio responsable sobre lo diverso de este culto”.

NUESTRA *SANGHA*

Con puntualidad de reloj suizo, el *zazen* del jueves acaba de finalizar. Luciana se quitó su *kesa* y empieza con el samú (el trabajo comunitario). Guarda en el placard de roble, con puertas de espejo, los *zafu* (cojín redondo para sentarse) que se acaban de usar. No está de luto pero viste toda del más riguroso negro. Esa es una recomendación de los maestros para practicar *zazen*. “Si una mujer se pone unas calzas rojas no creo que te puedas concentrar y mucho menos meditar”, ejemplifica Nicolás la razón del luto obligatorio.

Luciana además de *boshisattva*, una categoría previa a la de monje, es artista plástica y docente. Antes de comenzar con el *zazen*, cuatro años atrás, incursionó en el kung fu. Siempre interesada en el Budismo, el primer paso fue la lectura. Luciana no es de las entrevistadas que responde rápido. Se toma su tiempo. Enseguida dice que no quiere ser malentendida. Usa pocas palabras. Las necesarias. La pregunta que se le formula apunta a saber qué se siente cuando se practica el *zazen*. “Es algo muy profundo y sutil que en dos palabras no lo puedo definir”, contesta hasta que la charla avanza, analiza al entrevistador y se suelta. Luciana es platense, se dice muy “conservadora”, pero con ciertas inclinaciones “raras” que siempre la llevaron a experimentar cosas nuevas “sin sentir miedo”.

En el monoambiente de Luciana no hay ningún indicio de que en esos cincuenta metros viva una fiel devota del Budismo *Zen*. Acaba de mudarse sola después de vivir en la casa de sus padres y todavía quedan algunos vestigios de la mudanza. Una caja con libros y una valija sobre el sillón, que después será cama, abren paso para que podamos sentarnos. Con las piernas cruzadas al

mejor estilo indiecito y termo en mano Luciana demuestra que su creencia religiosa va mucho más allá de símbolos o modas.

“Generalmente la gente piensa que somos gente ‘rara’ o con algún mambo místico, pero en realidad todas las personas que conozco de la *sangha* somos como cualquier otra: tomamos mate, vamos al supermercado, comemos carne, tenemos sexo, escuchamos música, vamos al cine o miramos Tinelli. La cosa pasa por otro lado”, explica Luciana.

Mientras Luciana trata de explicar las sensaciones internas de meditar, Víctor Hugo Morales habla desde la radio encendida, pero ella no se distrae. Sigue atenta a cada palabra que pronuncia. Tiene la síntesis como don. “El *samu* es un trabajo en donde lo más importante es la actitud y cuyo resultado ha de estar más allá de cualquier provecho personal -enseña Luciana-. Realizar la tarea con la única motivación de hacerla bien es la mayor actitud de desprendimiento”. El rostro de Luciana y su tono de voz transmiten tranquilidad. “Los cambios que produce en uno son muy fuertes. Uno se da cuenta que es el responsable directo de la propia realidad. Uno es el que va tomando las determinaciones de su vida”.

La pareja de Luciana también practica *zazen*. Comenta que en algunas oportunidades meditan en pareja. Solos pero juntos. “Igual es mejor hacerlo en el *Dojo*. Te ayudan, te guían con la respiración y te corrigen las posturas. Si no las haces bien de entrada terminas todo dolorido”. El *zazen* también funciona bajo el mandato del tradicional boca en boca. “Soy de las que no tiene reparos en contarlo, pero cuando me preguntan les digo que mejor lo tienen que vivir en persona”, aclara Luciana.

Jorge es otro de los miembros de la *sangha* y quien primero se retira del *Dojo*. Dice que tiene que ir al médico y se excusa. Agarra la mochila Adidas del perchero de pino pintado de verde

y saluda con un hasta mañana. Unos minutos antes había dicho que formaría parte de la charla, pero decide que la entrevista sea por teléfono. Supongo que no debe querer hablar y trato de comprenderlo. No tengo su número y enseguida me doy cuenta que acaba de patearme. Que en el Budismo no todo es paz y amor y que elegantemente me quitó de encima. Mientras Nicolás me cuenta que se están por mudar, suena el timbre y Jorge me trae un papel con su teléfono. Prometo llamarlo y le pregunto a qué hora. Vuelve a despedirse y dice “en serio, llamame”.

-Quería saber algunas cosas del Budismo, en realidad desmitificar algunos conceptos que por ignorancia cometemos.

-Entiendo, pero no sé si yo sea el indicado. No hace mucho que medito y no me gustaría que se malinterpretara alguna respuesta mía. No soy un especialista, para eso charlalo con los otros chicos. O con Nicolás, que es el que más sabe.

-Ya hablé con ellos, pero si te molesta lo dejamos. Además, me gustaría que no fuera por acá, me interesaría que la charla fuera personalmente.

-Bueno, pero que quede claro que yo también hablo desde mi ignorancia.

Jorge guleó “Budismo La Plata” y la respuesta apareció rodeada de 15.500 opciones posibles. La primera fue la página del Budismo *Dojo Zen* de la *Kosen Sangha*. Maestro Kosen Thibaut, linaje del Maestro Taisen Deshimaru. Tomó la dirección, se entrevistó con Nicolás y como le pareció “gente muy seria” no dudó en comenzar. Jorge es platense, tiene 40 años, es guitarrista y profesor de música. “Recuerdo que la primera vez terminé todo dolorido. Se te acalambran las piernas por la falta de costumbre del cuerpo. Después, te acostumbras y eso cambia”, confiesa Jorge.

La escoliosis y las constantes contracturas, que tanto molestaban a Jorge, desaparecieron desde que practica *zazen*. “Mi primer acercamiento fue a través de la lectura. Me interesé por el Budismo en general y por todo lo que tenía que ver con ello. Internet y libros son indispensables para armarse de buena información previa antes de comenzar a meditar -aclara Jorge-. Es raro que el que se acerque al *Dojo* no haya leído algo antes. La mayoría llegamos con una buena base de conocimiento”.

Cuatro días a la semana el despertador eléctrico de Jorge lo despierta a las seis de la mañana. Como vive a cuatro cuadras del *Dojo*, desayuna un jugo de naranja y dos tostadas y luego sale caminando. Prefiere la claridad de los días de verano porque la oscuridad de las primeras horas de los días de invierno hace que los ladrones no discriminen si uno es budista y a Jorge ya intentaron asaltarlo tres veces. “Cuesta pero uno se acostumbra. Me pasó que hubo un día que se cortó la luz y el despertador no sonó. Es tanta la costumbre que me desperté solo”, relata. Para Jorge, cuatro días de *zazen* es el equilibrio justo. Él, por ahora, decide no contar a los cuatro vientos que medita. “No lo comento mucho. Sólo con algunas personas. Hay mucho desconocimiento y no quiero que se malinterprete. Muchas veces se cae en una idea errónea, lo ven como algo exótico o extravagante cuando de eso no tiene nada”, afirma.

En comparación con sus compañeros, en lo que tiene que ver con lo ceremonial y los conocimientos de terminología japonesa, Jorge sostiene que es un “gran ignorante”. Enseguida aclara lo mucho que saben sus compañeros. “La naturaleza de la mente es pensar. Observar la conciencia. Sin desarrollar los pensamientos ni detenerlos. Surgen otros nuevos y los viejos se desvanecen. La conciencia tira pensamientos todo el tiempo”, sintetiza. Los cambios, agrega, no tardaron en llegar. “Mi visión de la vida cotidiana es otra. Hay una mayor aceptación de la realidad, es más simple. Mucho menos compleja”.

Sobre la mesa del living de Jorge está la primera edición del libro “El beso de la mujer araña”, publicado por Manuel Puig en 1976 y prohibido durante la Dictadura de Videla. La obra muestra la apasionada relación que viven un preso homosexual (Molina) acusado de corrupción de menores y otro preso político (Valentín Arregui), acusado de subversivo, que comparten la misma prisión y en cierta forma se enamoran y rescatan dentro de esa celda. Según Jorge, que toma el libro con la mano y acaricia la solapa, es la metáfora de su vida. “Algo en mí murió: el miedo a no poder decir quién soy. Me siento identificado en la liberación, en haber podido tener mi propia identidad. Hoy soy libre y puedo decirlo y eso, en parte, lo encontré en la meditación”.

Sin dudas, los noventa minutos en la más profunda soledad entre la propia conciencia y el muro disparan sensaciones diferentes entre quienes practican *zazen*. Para Nicolás fue meditando “en donde más sufrí”. Enseguida aclara que es tan fuerte la experiencia y tan grande su convicción y compromiso que él no podría dejarlo. Él no lo oculta pero tampoco lo sociabiliza al extremo. La falta de conocimiento acerca del Budismo y sus ritos podría llegar a generar malos entendidos. “Nunca me pasó que hayan confundido al Budismo *Zen* con una secta. Pueden pensar y creer lo que quieran, yo sólo les digo que hay que informarse para entender de qué se trata”, aclara Nicolás.

“Claro que tengo novia, por qué no tendría- dice Nicolás-. Ella entiende y respeta mi culto como yo respeto el de ella”. El tema de pasar por altar no es un impedimento para él, pero no cree que vaya a suceder. No por ser budista tiene prohibido casarse ante la iglesia católica, si lo quisiese. “Tenemos lo máspreciado del ser humano: la capacidad de libre pensamiento, sin nada de ataduras”, concluye él mientras espera la llegada del colectivo 273 que lo dejará en treinta minutos a tres cuadras de su casa.

Los ojos cerrados, las posturas firmes y concentradas le imprimen al *Dojo* un clima de pureza y tranquilidad celestial. De respeto mutuo. La imagen quieta de Buda en su altar los acompañó los noventa minutos. Los ojos se abren lentamente y la luz del ILUMINADO irradia el despertar de la *sangha* platense.

Club Social, Cultural y Deportivo *Facebook*

“Siga el baile, siga el baile, de la tierra en que nació, la comparsa de los negros, al compás de tamboril, chan chan chan”, suena desde la orquesta en vivo. El humo de los choripanes que sale de la parrilla y el aroma de las empanadas recién sacadas del aceite volcánico se maridan en el aire y son la invitación más concreta que el “Club Social y Deportivo Luna de Avellaneda” festeja su kermés con cena y baile y con el mismísimo Alberto Castillo al micrófono. La cancha de básquet mutó en una pista de baile que está llena, pero en donde nadie baila. Todos esperan la noticia del nacimiento de Romancito. En pleno festejo, una muchacha a punto de parir rompe bolsa y enmudece a los socios e invitados. El palo enjabonado, el tiro al blanco y las guirnaldas de bombitas de colores, que prenden y apagan, son el bautismo para una vida que transcurrirá, en parte, entre las paredes de ese viejo y soñado club de barrio y el hogar. Logrando ese grado de pertenencia e identidad que parece perderse cuando la amenaza de la quiebra facilita la instalación de un casino. Así, el cineasta Juan José Campanella pone en escena uno de los ritos de sociabilización más sagrados para esos hijos y nietos de inmigrantes que nacieron en una órbita diferente a la de sus ancestros. Donde lejos del pago chico forjaron esta mezcla de italianos, españoles y criollos que somos hoy en día. Tal como lo demuestra el director, en esos pequeños espacios transcurría la vida misma: nacemos, crecemos y morimos. La vida y la muerte, la llegada y la partida, la crisis y la esperanza, los inmigrantes y los emigrantes. El lugar en donde uno vivía esas dicotomías era el espacio real y concreto del club. Eran tiempos en donde había tiempo para conversar y mirarse a la cara, para tomar un whisky mientras se jugaba a las cartas, para conocer gente y casarse, para emborracharse y soñar. Las mismas cosas que hoy la sociedad las trasladó al mundo virtual.

Sofía, una usuaria de *Facebook* y amiga de Lorena, subió una foto, la etiquetó y sólo por ese acto todos nos enteramos de las vacaciones en Puerto Pirámides; de su reciente pasión por escalar paredes de concreto con agarraderas como si fuera una gata en celo trepando en busca de la satisfacción genital. Mariano cuenta que una vez más está varado en el Aeroparque y todos comprendemos su mal humor. Una manito con el pulgar hacía arriba indica que Gastón, que no es mi amigo, aprueba lo que Mariano acaba de escribir. Pablo dice: “La familia está completa. Aparecieron los Herrera Fuica. Igual seguimos esperando más novedades”. Lo que Pablo le quiere contar a sus amigos es que sus coterráneos chilenos, que acaban de sufrir un terremoto de 8,8 en la escala de Richter, aparecieron vivos. Enseguida la respuesta de todos y muchos pulgares apuntan para arriba del monitor de la computadora respirando con alivio. El periodista Osvaldo Bazán, mi colega virtual, tiene la costumbre de sacar todos los días una foto panorámica de Buenos Aires desde la ventana de su departamento o desde la terraza del edificio. La que acaba de subir es apocalíptica: nubarrones negros con forma de tornado y un rayo para electrificar medio mundo dan pánico y más, teniendo en cuenta las recientes catástrofes climáticas de Haití, Chile y Hawai. Walter, que no es mi amigo pero sí de Osvaldo, tardó sólo un par de segundos para dejar un comentario desde el momento que la imagen está en Internet: “yo por las dudas duermo... ¡me tiro el colchón en el patio! me banco la lluvia pero no un temblor...”. Juan Pablo, desde el terreno sindical y combativo, coloca un *link* (otra dirección que conduce a otro sitio *Web*) para recibir más información del título que muestra qué es lo que Juan está pensando: “Comunicado sobre los despidos en el diario Hoy de La Plata. Por favor RT”, esas dos últimas letras es un pedido que significa retransmitir. Luciana, en cambio, le encontró la veta comercial: “quedan 3 ¡llame ya! Vendo labradores - machos de 45 días, ya están desparasitados y vacunados. Padres a la vista”, al texto lo acompaña una foto de un cachorro que parece haber sacado de una publicidad de comidas

para perros, pero no, es el auténtico ejemplar que está a la venta y que su ama lo oferta por *Facebook*. Esa pequeña gran comunidad de amigos interconectados mediante vínculos e hipervínculos que, a veces se conocen personalmente y otras simplemente sólo por Internet. Anónimos, ajenos, conocidos, familiares y amigos se conectan, descubren, reencuentran y enamoran gracias al fenómeno de las redes sociales.

-“El club que fundó don Aquiles ya no existe. Es un símbolo de otra época”, dice el inescrupuloso personaje de Daniel Fanego en Luna de Avellaneda, el principal motivador a vender las viejas instalaciones del club para instalar un casino.

-“No es un símbolo de otra época, es la realidad de hoy”, refuta Ricardo Darín enfundado en su papel de Romancito. Aquel que intenta defender a capa y espada que el club siga siendo club.

Facebook es un símbolo de esta época y una realidad de hoy. No viene a reemplazar ni a modificar la forma en que las personas se comunican: es otra forma. Lejos del contacto corporal y muy cerca de la realidad de los cables, del estar conectado, de la generación *on line*. Todo lo que se presenta en esta crónica sucede en el más infinito mundo virtual. Máquina de por medio y a kilómetros de distancia, amigos propios, amigos de amigos, completos ignotos e infinidad de testimonios se sumergieron en el espacio real de las letras.

No es que las cosas hayan cambiado o empeorado tanto, no se trata de mejor ni peor. Se trata de que las relaciones interpersonales, entre tantos otros cambios, dejó el espacio físico y concreto y se virtualizó. Por eso, para muchos, es una verdadera locura comparar a estas emblemáticas instituciones con el fenómeno de las redes sociales. *Facebook*, en este caso. Algo que

todavía no se sabe bien qué es. Pero que irrumpió en la vida de los platenses con un éxito a escala planetaria cuando su creador, el norteamericano Mark Zuckerberg y sus socios, la lanzaron el 4 de febrero de 2004, convirtiéndose rápidamente en uno de los más exitosos inventos de la *Web 2.0*. Eso de que todos hablan, pero que pocos comprenden. De lo inmensamente inabarcable que es, cuesta delimitarlo. Es por eso que desde un inicio se la llamó “La gran red de redes”. Ese mega espacio irreal, ilimitado, mágico, inodoro, incoloro, insípido y trascendental que modificó las formas de comunicación entre las personas y que por sus características es diferente a Luna de Avellaneda, pero no tanto.

Una de las posibilidades que me da *Facebook* es que converse con Mariano Desvard, que vive en Capital Federal, mediante la herramienta del *chat*. ¿Te parece una locura comparar a *Facebook* con los viejos clubes de barrio en donde las personas charlaban, jugaban, mostraban sus fotos de viajes?, le preguntó.

“No si se logra circunscribir la comparación a una discusión donde se plasme que los tiempos y las formas de hacer miles de cosas han cambiado: comunicaciones laborales, búsqueda de empleo, leer el periódico, ver tv/cine, escuchar música, pagar impuestos y otras cosas se hacen ya por Internet. Las relaciones interpersonales también se han volcado al espacio virtual, *Facebook* es el sistema que hoy por hoy más éxito tiene. En otros tiempos, estas relaciones se harían en otros sitios que también fueron moda y también pasaron (club de barrio, la iglesia o sus actividades, fiestas, etcétera)”, contestó desde el mágico y fantasioso mundo virtual.

Algo similar le preguntó a un experto consultor en finanzas, que trabaja vía Internet ofreciendo sus servicios al viejo continente desde el confortable sillón desde el living de su casa: “Creo que es una herramienta de comunicación muy lógica para el momento que vivimos. Hoy las personas trabajan mucho en horarios

diversos, en espacios diversos. Se permite estar comunicado pese a no estar en contacto personal”, analizó Diego Álvarez Spin, otro amigo, más virtual que real.

La película de Juan José Campanella se estrenó en mayo de 2004, tres meses después de la fecha de nacimiento de *Facebook* y fue testigo de una época. La decadencia de valores, la falta de oportunidades, la miseria y malaria, los vínculos rotos, la búsqueda de nuevos rumbos, los espacios que se pierden y ganan. Todo en esa historia se tejía a partir de las relaciones personales que se vivían en el club. Y es por eso que cuando aparece la posibilidad de la pérdida, las reacciones surgen en cadena. Se disparan y provocan una asamblea para que los socios definan el cómo seguir.

¿Acaso en *Facebook*, ese club virtual que hoy llamamos red social no sucede lo mismo? Hace días, me llegó la convocatoria para sacar la foto de mi perfil en símbolo de silencio para poder reflexionar acerca del feriado del 24 de marzo, por el Día de la Memoria. Esa propuesta en algo se parece a las iniciativas que se planteaban en las comisiones y luego se ponían en práctica o no. Tal vez, la convocatoria que se lanzó desde el programa “6, 7, 8”, de la Televisión Pública, pueda ser otra muestra de lo movilizador que es *Facebook*. Mediante esta herramienta lograron reunir a más de 15 mil personas en la Plaza de Mayo en apoyo a la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Haciendo paralelismos, los miembros o usuarios de *Facebook* bien podrían ser los socios. Los grupos de afinidad o intereses, las comisiones. El muro, las carteleras. Los juegos *on line* (*pet society* o *farmville*) podrían reemplazar a los queridos dados y naipes. El *chat* bien podría ser el chusmerío, ese diálogo coloquial y frecuente entre cualquiera.

En todo el globo *Facebook* tiene más de 400 millones de usuarios y en nuestro país “tiene más de 5 millones, un alza del 1000% respecto de julio de 2008. Estos números ubican al país en el puesto número once del mundo, en cuanto a cantidad de usuarios”, cuenta el periodista Pablo Martín Fernández en su artículo “Excursión a los cuarteles centrales de *Facebook*”, un recorrido por las entrañas de la compañía ubicada en Silicon Valley para el diario *La Nación*. Si bien ese número de argentinos parece insignificante con respecto a las cifras mundiales, piense en todas las personas que viven en Catamarca, Chaco, Chubut, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Misiones y Río Negro y tendrá a la comunidad argentina que ya tiene su perfil dentro de esta mega red.

Consultando la enciclopedia virtual Wikipedia, como no podía ser de otra manera, podemos ver cómo las diferentes compañías, que evalúan el éxito de los sitios *webs*, ubican a *Facebook* también como la gran favorita: “De acuerdo a <Alexa.com>, la página subió del lugar número 60 -de las más visitadas- al número 7, en un año. Actualmente, se encuentra en la posición 2. Quantcast la pone en el lugar número 16 y <Compete.com>, en el 20. La página es la más popular para subir fotografías, con estadísticas de más de 83 millones de fotos subidas a diario. El 3 de noviembre del 2007, había siete mil (7000) aplicaciones en el sitio, cien cerradas cada día y en enero de 2010 superaban las 500.000”.

Qué mejor que la síntesis que hace la periodista María Virginia Bruno para conceptualizar algo que hacemos muchos de los que utilizamos *Facebook*: “Antes estaba muchas horas. Tenía como una obsesión. Una cosa te va llevando a otra. Terminás chusmeando la vida de amigos de tus amigos y amigos de esos amigos que ni siquiera conocés. Y eso te consume, sin querer, demasiadas horas. He pasado más de tres horas en esta porquería. Por eso lo cerré varias veces y lo volví a abrir. Lo usé como entretenimiento.

Lo usé para conseguir novio. Jajaja (sic). Y ahora, más que nada, lo uso para CHUSMEARRRRR! jajaj (sic) es la verdad. Es para lo único que sirve! (sic)”.

Las viejas y queridas máquinas de escribir, hoy auténticas piezas museológicas que tanto recuerdan mis colegas en la redacción, no hubieran permitido poder copiarles a todos ustedes este diálogo virtual tan fácil y rápidamente. Me asombra a mí mismo que esté dando uso al *copy and paste*, pero la emoción por haber hallado algo que estaba investigando para esta crónica se resolvió en un simple pestañeo. A la velocidad de Internet. A continuación –en copia fiel y auténtica del propio perfil del autor- les presento la discusión que se vivió en el mundo virtual de mi amigo Federico Santarsiero, un Licenciado en Arte en la UNLP, al que le encanta armar polémica:

- Federico Luis Santarsiero: 22 de marzo, 22: 17. “Llamado a la solidaridad. Por favor, si en *Facebook* nadie escribe más de dos palabras, intenten al menos que estén bien escritas, que los verbos estén bien conjugados, que haya coherencia de género y número, no cuesta tanto. Existe una estética de la escritura, respetarla nunca está de más. Escriban bien, carajo!!!!”.

-Martín Errecalde: 22 de marzo, 22: 33. “O como diría un muy respetado amigo mío: “Hablar bien (en este caso, escribir) no cuesta un carajo y tiene un beneficio de la san puta”... jajajaja. Espero que andes bien. Abrazo”.

-Sole Guerrico: 22 de marzo, 23: 03. “Adhiero a lo que dice Martín! Si habré escuchado esa frase de mis padres!!!! Y por favor solicito el uso de los puntos y comas ‘bien puestos’ y sobre todo, de los acentos!! plissss bueno, en síntesis: 1 bso, ns vms! Jajjaaaa”.²⁵

25 Se respetó la forma en que el diálogo virtual sucedió, tal como lo

Trayendo el tema de cómo se escribe, Soledad Molina, que es profesora de Lengua, da su punto de vista: “Con el tema de la ortografía, puedo decir que es más por un asunto de comodidad que suelo cometer fallas importantes. Por ej.: Escribir un ‘qe’ por un ‘que’ o un ‘aunke’ por un ‘aunque’. Al pasar tanto tiempo delante de la pantalla, escribiendo durante tanto rato muchas veces me cansa y bueno, es más una cuestión de comodidad más que de intencionalidad”.

Mariela Luna es periodista y aporta su opinión: “Sin ninguna duda está todo permitido. Lo mismo ocurre al momento de chatear donde parece que nos apura el ‘Enter’ y debemos mandar el texto sin releerlo y sin importar de qué manera le llega lo que le queríamos decir a la otra persona. De todas maneras, atribuyo mucha culpa a los mensajes de texto a través del celular donde las palabras se acortan de tal manera que, a veces, necesitamos leer el mensaje varias veces para poder descifrarlo. Ese lenguaje está tan incorporado en nuestros dedos y en nuestras vidas, que frente al *Facebook* y al *Chat*, hacemos lo mismo”.

La primera respuesta no llegó a mi casilla de correo del propio *Facebook*, Federico Santarsiero me envió sus respuestas a mi

afirma el autor Eliseo Verón en el “Contrato de lectura”. La relación entre un soporte y su lectura reposa sobre lo que llamaremos el contrato de lectura . El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por la otra. Ellas son las dos “partes”, entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura. El éxito de un soporte de la prensa escrita se mide por su capacidad de: –proponer un contrato que se articule correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario de lo decible visual. –de hacer evolucionar su contrato de lectura de modo de “seguir” la evolución socio-cultural de los lectores preservando el nexo. –de modificar su contrato de lectura si la situación lo exige, haciéndolo de una manera coherente.

cuenta de correo electrónico. Encima de todo, tira por la borda la idea de esta crónica y algo me desanimó. “Carece de cualquier pertinencia y seriedad cualquier comparación entre una instancia real respecto de una virtual. La instancia de comunicación perfecta es el diálogo que mantienen dos o más personas que participan de una conversación. No se puede comparar un diálogo conversado con ninguna de las instancias virtuales de comunicación, estas últimas siempre serán como una especie de ‘ortopedia’”, manifestó.

Rescato tres palabras: “seriedad” “diálogo” y “ortopedia”. Desgranando parte de esa contestación y con mi arbitrariedad en la elección puedo seguir sosteniendo que la comunicación por *Facebook* no es menos “seria”, sigue respetando la premisa del “diálogo” y “ortopedia” vendría a curar o remendar algo que no sé si se rompió o simplemente mutó. Sigo esperando respuestas, a lo mejor yo sea el equivocado.

La segunda respuesta llegó a los diez días de la primera y estos dos desconocidos entre sí coincidían en el mismo punto. “Siiii. (sic) Pese a que no viví esas épocas, creo que *Facebook* y la computadora -con todas sus herramientas- mejoró las relaciones personales en varios aspectos pero por otro hizo perder valores y costumbres humanas que no tienen punto de comparación con el compartir momentos y situaciones en espacios físicos y no a través de una máquina. Además, la comunicación se pierde de gestos, miradas y tonos de voz que con una computadora son difíciles de descifrar” aportó Mariela Luna.

Las palabras claves elegidas son: “mejoró”, “costumbres humanas” y “espacios físicos”. Sin dudas el avance que generó en nuestras vidas no está en discusión, pero sin embargo encontramos en esa contestación cierto miedo a “perder valores y costumbres humanas”. Ahora bien, me pregunto si *Facebook* no podría entrar en una nueva “costumbre humana” que pasó de un

lugar concreto “espacio físico” y se mudó a este desconocido y temible mundo virtual.

“El *Facebook* tiene, como cualquier otra herramienta virtual, la característica cobarde de la IMPUNIDAD. Es más fácil escribir ‘qué buena que estás en esa foto’ que decir personalmente ‘qué linda que estás, me gustás. ¡No se compara! Ni medio punto’”, explica María Virginia Bruno, quien en su momento se reencontró con un viejo compañero del jardín de infantes, luego se enamoró y también peleó.

Ahora sí empiezo a recibir opiniones un poco más acercadas a la hipótesis de esta crónica y el ánimo resurge. Me interesa resaltar la frase que dice: “En otros tiempos, estas relaciones se harían en otros sitios que también fueron moda y también pasaron (club de barrio, la iglesia o sus actividades, fiestas, etcétera)”. Este pasaje viene bien para mostrar cómo ven estas personas el futuro de esta red social y si estamos o no ante una moda o un fenómeno pasajero.

Al anuncio con mensajes de humo la reemplazó la paloma mensajera. Al símbolo de la paz, la carta de puño y letra y así aparecieron el correo, el buzón y las estampillas. Más tarde que temprano llegaría el telegrama, la síntesis abreviada que llegaba más rápido pero era más costosa. Después llegó el correo electrónico o mail y todo cambió. Cuando nadie creía que algo nuevo lo reemplazaría, la historia de las comunicaciones volvió a abrir un nuevo capítulo y ya muchos hablan de una fusión de herramientas tecnológicas, donde todo terminaría en un dispositivo personal y móvil llamado teléfono celular o *Smart Phone*. Dicen los gurúes que todo se hará desde los *Movicom*, como dicen algunos todavía al referirse al celular.

“Se convertirá en un medio de comunicación líder en los próximos años... no sé si *Facebook* o la red social que la mejore...

me refiero a que las redes sociales son un fenómeno que viene para quedarse unos años... no es una moda”, sostiene Álvarez Espin.

“Creo que desde la existencia del ICQ y luego del MSN, ha habido un alto interés por el contacto interpersonal a través del espacio virtual. Puede que FB no sostenga el interés de la gente con el tiempo o no, dependerá de sus propias estrategias. Sí creo que en caso de caer en desuso, se deberá a que haya sido reemplazado por otro sistema con la misma funcionalidad”, respondió Desvard.

“Como todo, va a durar, hasta que una nueva tecnología se meta en nuestras casas. La aguja hipodérmica entra como caballo a la gateral!!!!”, ironizó Virginia Bruno.

Una luna llena en una noche clara y diáfana es testigo del asado de despedida del hijo de Román que viaja a España. En la mesa larga con sifones, paneras, vasos de varios juegos están los seres queridos: reunidos y comiendo. Faltan minutos para que termine Luna de Avellaneda. Proponen un brindis, otro y otro, pero la votación que decidió por dos votos –28 contra 26- cerrar el club termina en un silencio rotundo hasta que una mujer propone brindar por su embarazo. La magia de la vida cambia el clima hasta que una valija se rompe y hay que buscar otra para que los chicos no pierdan el avión. En la repisa oscura del garaje, el hallazgo de la valija vuelve el tiempo hacia atrás. La caja de los recuerdos que se cae y desborda de juguetes de la infancia, marca el paso de lo que vendrá. Entre todo lo que cae al piso aparece el viejo carné empolvado que dice: “conste que el señor Maldonado Román es socio vitalicio de esta institución”.

-¿Cómo se hace para fundar un club nuevo?, pregunta Román.

-Habría que averiguarlo, contesta Amadeo.

Alberto Castillo propone que siga el baile. Puede que se haya fundado un nuevo club o tal vez no. Puede que *Facebook* sea algo parecido. Lo único que me queda claro entre tanta virtualidad y posmodernismo es que siempre se necesitarán las personas. Nosotros seremos quienes decidiremos si nos manejaremos en el mundo real o virtual. Hace poco una mujer me dijo que ella refrigeraba su heladera con barras de hielo, que aún lo recordaba. Tal vez, en cincuenta años alguien se pregunte ¿Por qué tanta historia con *Facebook*...?

Los informales

-No insista, no hay estadísticas. Son informales. No están dentro del sistema.

-Pero, al menos, un acercamiento. ¿A nadie le interesó saber alguna vez cuántos “informales” hay en nuestra provincia, en la ciudad?

-No insista, son informales

Jhonathan con una mano sostiene una franela que alguna vez fue naranja. El paso violento de la intemperie, “de la mugre que vuela”, de las construcciones de edificios que hay en la esquina en donde trabaja provoca que su cara también esté percutida. Es gris. Como el pulóver que lleva puesto. Como el día frío de invierno en que lo espero mientras revolea el trapo exitado avisándole a una mujer que hay espacio para que estacione su Peugeot 206 negro y lo salude con un cálido gesto. Hay cierta familiaridad en ese saludo. No sé si sinceridad, tal vez sólo sea un gesto interesado de ambas partes. Las coincidencias de la vida, si es que existen, es que ella está vestida toda de gris. Incluso sus botas y su portafolio. Su pila de carpetas de expedientes, que él le ayuda a bajar cuando abre la puerta trasera del auto como si fuera suyo, también son grises.

-Es torda, boga, abogada, dice Jhonathan

-¿Es una clienta fija? ¿Hay un trato familiar?

-Sí, me deja las llaves y a veces se lo lavo. La torda es muy fifí, le gusta que la nave esté limpita.

Con la mano que no lleva su principal herramienta de trabajo, tiene permanentemente un cigarrillo encendido. Según él, su único vicio. Podría ser peruano, paraguayo o boliviano. Otro abogado, lo rebautizó el “Peruca”. Así lo saluda, mientras le deja las llaves para que le lave el Audi –gris metalizado- con vidrios polarizados que acaba de estacionar. Jhonathan nació en San Francisco Solano y por una historia de amor llegó a La Plata. Son cerca de las siete y media de la mañana en la zona de Tribunales, calle 12 y 47, y la resaca de una noche difícil todavía se nota en los bostezos. De día es lo que la sociedad llama “trapito” y de noche es sereno en un edificio que se está construyendo a mitad de cuadra. Le pareció que habían querido entrar a robar y le cortaron el sueño. Calentó un poco de agua, se cebó unos cuantos mates y se mantuvo despierto. Enseguida se hizo de día y la rutina de guardar los lugares para los que le pagan una mensualidad lo obliga a estar despierto y al pie del cañón a las seis de la mañana. Enciende la radio, escucha algo de noticias que dice no entender, pero que igual lo hace. Esa indicación la heredó de su padre. Un albañil que falleció hace tres años y con su muerte se llevó toda la familia de Jhonathan. Podría ser frágil en sus casi metro setenta, pero más allá de su delgadez se lo ve fuerte como un roble. Los ojos negros redondos con síntomas de sueño van desperezándose a medida que avanza la mañana y hasta las cinco de la tarde cuando corta para una siesta. Para fumarse el único pucho tranquilo del día sin la presión de tener que estar levantando la vista sin que nadie se vaya “sin dejarme una limosna, porque a veces es eso, una limosna”.²⁶ Un colchón viejo

26 La Enciclopedia Libre Wikipedia menciona a la palabra “limosna” en su sentido en la religión como: “Su sentido en la mayoría de las religiones difiere: la limosna es considerada como una ofrenda a Dios y se realiza a cambio de algo, como la liberación de todos nuestros pecados, para compensar malas acciones y evitar remordimientos de conciencia mediante la donación en dinero o especie”. No podía dejar de reflexionar en el apartado del “remordimiento de conciencia”. Para que exista tal conciencia antes tuvo que existir la existencia para dar lugar a la reflexión. Muchos de ellos son inexistentes, informales: como el título de esta crónica.

que vaya a saber de quién fue lo espera en una casilla montada detrás de un edificio que pronto será el orgullo arquitectónico de la ciudad. Otro pantalón, una camisa a cuadros roja y verde, otro par de zapatillas (más gastado que el que lleva puesto), un mameluco y una campera están desparramados por la pieza que momentáneamente es su hogar.

-Mi viejo siempre me decía “estudiá no seas boludo”. Yo dejé la escuela porque era muy bruto. Soy muy bruto. Entonces mi viejo me mandó a laburar de peón con él, pero la construcción no me gusta. No es lo mío.

-¿Qué es lo tuyo?

-Los fierros. Me encantan los autos. Si pudiera sería mecánico. No ves que vivo rodeado de autos. Todos son míos. Mientras estos caretas laburan son todos míos. Hasta las llaves me dejan. Sabés las veces que pensé en irme a dar una vuelta. Pero donde se come, no se caga.

-¿Nunca saliste a dar una vuelta?

-Sí, una vez. Una torda muy buena se compró una nave. Una camioneta alemana y no me aguanté las ganas. Igual le pedí permiso. Le dije “me la presta para una vuelta manzana” y la torda me la prestó. “Mientras no me la choques”, me dijo. Entonces me cagué todo, era de caja automática y todo eso. Le dije que me lleve ella y me dijo que sí. Eso fue lo más, en mi vida había andado en semejante avión.

-¿Alguna vez viajaste en avión?

-No, ¡pero me imagino que será como estar sentado en esa camioneta!

Depende del día el sueldo puede variar. Las mensualidades le permiten tener unos pesos ahorrados para cuando se termine la changa de sereno y tenga que volver a la pensión. Son épocas de vacas gordas para Jhonathan: trescientos pesos por cuidar el edificio, unos quinientos por las mensualidades, más los puchitos de los que estacionan por obra y gracia del destino en su cuadra y le sirven para el pucho, su único vicio. En mi propia estadística, tildó mi primer informal. No existe para el sistema: no tiene CUIT, CUIL, ni mucho menos aportes jubilatorios para cuando su cuerpo cansado y gastado ya no tengan resto. Pero les juro que lo veo: existe. Tiene un cuerpo curtido que lo hace trabajar más de dieciocho horas por día. Existe. Para la funcionaria del Ministerio de Trabajo no. No está. Ni siquiera en la frialdad de un número. Pero el “Peruca”, “El Trapito”, Jhonathan o como quieran llamarle existe. Paga el IVA (impuesto al valor agregado) cada vez que se compra los dos sachets de leche que consume por día, pero para otras cosas no está. No existe.

-Otra vez por acá, ya le dije. Estadísticas que le pueda dar no hay.²⁷

-Bueno, entonces podría darme el decreto acerca del Trabajo Informal. Creo (no creo nada, estoy seguro) que es el Decreto (Poder Ejecutivo Provincial) 1379/09. Del 11/8/2009. En donde nuestro Ministro y nuestro Gobernador aprobaron el “Acuerdo Marco de Cooperación para el Fortalecimiento del Programa de Lucha contra el Trabajo Informal”.

-Espere un segundo, eso se lo tengo que averiguar.

27 Ahora algo la situación cambió, porque de “no hay estadísticas”, la funcionaria mencionó “que le pueda dar”. Quiere decir que sí las hay, sólo que –por el momento- yo no puedo acceder.

-Espero, gracias, pero me podría decir más o menos cuánto tendría que esperar, porque la última vez que me dijo lo mismo, me fui sin ningún dato y la espere más de tres horas.

-Si tanto le importa, espere.

Me siento. Espero. Los carteles muestran mucha gente en afiches con caras sonrientes, como si ganaran mucha plata gracias a los ladrillos que apilan. Todo es felicidad en esos rostros. Un Estado ejemplar. Pienso en cada uno de los “informales” con los que hablé y no los veo en ningún cuadro. Es cierto, no están. No existen. Mientras espero, otra empleada me sugiere que vaya al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) que ella cree saber que “ahí han hecho algo, pero por lo poco que sé fue como hace unos cinco años, o algo así”.²⁸

Finalmente y después de una media hora, tiempo que bien podría estar en los Récorde Guinness, por la rapidez en la entrega de información dentro de la administración pública, tengo en mis manos el Acuerdo Marco de Cooperación entre la Provincia de Buenos Aires y la Administración Nacional de la Seguridad Social Fortalecimiento del Programa de Lucha Contra el Trabajo Informal.

Si hay algo más enrevesado que esto, saque usted sus propias conclusiones: “Que de acuerdo con lo prescripto por el artículo 39 de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, en concordancia con lo establecido por el artículo 23 de la Ley Provincial de Ministerios N° 13.757, por el artículo 40 y siguientes de la Ley Provincial N° 10.149, los Convenios N° 81

28 Menciona ese “ahí” como algo tan lejano. Algo de otro mundo. Seres extraños con guardapolvos blancos y anteojos grandes que con sus microscopios todo lo ven. Pero más allá de eso, es cierto, hay un convenio entre el CONICET y el Min. de Trabajo que se llama “El trabajo no registrado”, que es anterior al decreto que solicitaba.

y 129 de la Organización Internacional del Trabajo y la Ley N° 12.415, ratificatoria del Pacto Federal del Trabajo, le corresponde al MINISTERIO realizar la actividad de Policía de Trabajo en el ámbito del territorio bonaerense”.²⁹

Son las tres de la tarde de un miércoles en la vida de Sofía. Su mano, cansada de picar cebollas³⁰ y lavar acelgas, ahora toma apuntes en un cuaderno espiralado de tapa dura y hojas cuadrículadas. Estamos en el aula 504 del edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Quiere ser licenciada en Geografía y por eso está ahí hasta las 17 horas, cuando el profesor Héctor Dupuy termine de dar Geografía de Europa y Rusia. Entre la clase teórica y la práctica queda una hora muerta en donde la aprovechamos para tomar un té de naranja, un par de medialunas, un café con leche y una porción de torta de chocolate. En sesenta minutos la espera la parte práctica con Isabel Stanganelli en donde les tocará ver la unidad 3: Configuración del espacio de Rusia y los territorios de la antigua U.R.S.S. Proceso histórico de conformación de la U.R.S.S. Definición del espacio. Desintegración económica, social y política de la URSS. Componentes culturales: el problema de las nacionalidades. Configuración física. El manejo de los recursos y los problemas ambientales. Regiones geográficas.

-Hace siete años que llegué a La Plata y todavía no pude terminar. En el medio: mi mamá murió, mi hermana desistió y se

29 Hay un recorte del Acuerdo porque sino sería absolutamente aburrido para el lector y no continuaría con la lectura, que es lo que me interesa.

30 Sofía dice que aún le queda en la mano el olor a cebollas, que una amiga le recomendó lavarse las manos con limón, pero que eso ya no le resulta. Me hace oler sus manos y no siento olor a cebollas. Sí a limón.

volvió a Junín, tuve una sobrina, me cambié de varias pensiones, trabajé de vendedora de ropa, cuidé chicos, limpié casas hasta que decidí armar mi propio negocio.

-En los pasillos de la Torre II³¹ sos muy conocida. Tus ensaladas y tartas son muy requeridas ¿Cómo llegaste a montar la venta ambulante de comida?

-Tuve un novio que hacía -que hace, creo- lo mismo pero en el Ministerio de Educación. Pensé “yo puedo hacer lo mismo pero en otro lado”. Hay mucha gente y mis precios son muy buenos. Trato de vender barato para tener rotación. Estaba cansada de que me exploten en mis trabajos anteriores y que me quitaran horas para poder estudiar. No lo dudé, enseguida decidí alquilarme un monoambiente con lo poco que tenía ahorrado y me puse a cocinar. Soy buena cocinera. Desde chica aprendí, no me pareció mala la idea. Total, yo sabía que si no trabajaba, no vivía. Así empecé.

Sofía sabía cuando firmó el contrato por el monoambiente de 45, entre 5 y 6, que la cláusula de que la vivienda era sólo para fines no comerciales no la iba a cumplir. También sabía que el primer año iba a pagar mil pesos y el segundo, si todo marcharía bien, mil doscientos. Sabía que eso la inmobiliaria no lo puede hacer, pero ella sentía que ambos estaban mintiéndose. A ella no le importaba. Para la empleada de la inmobiliaria sólo se trataba de un chica menudita, pelirroja, de pecas, ojos pícaros, de Junín, que era una estudiante de las tantas que atiende por año y nunca imaginó que ese departamento en menos de un mes estaría repleto de bolsas de cebollas y cajones de acelga, que entraban por la madrugada para no avivar giles.

31 La Torre II es el centro administrativo gubernamental de la provincia de Buenos Aires. Diferentes ministerios tienen concentrados allí diversas áreas. Se calcula que trabajan más de mil quinientos empleados por día. Más la cantidad de personas que se acerca por algún trámite.

-Arranqué comprando en la verdulería de al lado y en el supermercado de Plaza Italia. Después me avivé que tenía que mejorar los costos de mi mercadería y empecé a ver precios por todos lados. Pero como se me había ido toda la plata en el alquiler y los gastos, la primera compra la hice con la tarjeta de crédito. Fueron como seiscientos pesos o algo así. Latas de choclo, harinas, atún, queso y algunas cosas más. Arranqué con tartas, para todo lo otro todavía faltaba.

-¿Vos sola hacías todo?

-Sí, me acababa de pelear con mi novio, el que me dio la idea, y yo sola tenía que cocinar, repartir, hacer las compras, buscar precios, comprar las bandejas, hacer los volantes, ver qué tarta me rendía hacer, si agregaba empanadas o alguna minuta. Tenía toda una empresa que montar.

-¿Quedaba tiempo para el estudio?

-Sinceramente, no. Ese año me colgué bastante. Metí sólo tres materias, pero me armé un porvenir para poder seguir quedándome. No me importaba en cuánto me recibiría, sino lograrlo.

Pero las tartas empezaron a venderse como pan caliente. Dejó de entregar caminando las cuadras que hacía a pié y se compró una bicicleta con tres ruedas y un canasto atrás que le permitía ahorrar tiempo y poder hacer más entregas. Como todo negocio, con el éxito llegó el crecimiento. Había que cocinar más. Sus dos manos no eran suficientes y un nuevo novio se sumó al emprendimiento. Primero pelaba papas, amasaba los bollos para las tartas, repartía y entre tanto terminaba su carrera de profesor de Educación Física. En los pasillos de la facultad se cruzaron y se flecharon. El negocio andaba de mil maravillas hasta que la cocinera quedó embarazada. Entonces se sumó una

amiga y el novio de otra amiga y tuvieron que readaptarse. El monoambiente quedaba muy chico. Ya no se podían ocultar las compras por la madrugada y el pasillo del octavo piso vivía repleto de olor a comida. El segundo año de contrato no se cumplió y Sofía decidió mudarse a una pequeña casa en Tolosa. Cerca del Mercado Comunal de Frutas y Verduras y de paso poder ahorrarse el tema del flete que comenzaba a inquietarla. La camioneta propia era un imposible. Los únicos que sentían la decisión de la mudanza fueron los repartidores, que a esta altura eran dos. Pero el crecimiento también llegó para ellos y ambos se compraron la moto.

-Nunca pensaste en poner un local o algo por el estilo.

-No, la verdad es que todo se fue dando. Jamás pagué un centavo de impuesto por nada. Coincido con que soy una informal. Pero nunca dejé de pagarle a cada uno lo suyo. Su aguinaldo. Sus horas extras. Premios. No quería repetir lo que fueron conmigo, pero yo llegué acá a estudiar. Ahora no sé si vuelvo. Creo que no. Que mi vida está acá. Formé mi familia y supongo que todo esto quedará para los que lo quieran seguir. Mi pareja se recibió y le va muy bien. A mí me queda poco, pero apenas me reciba sé que esto se termina. Me sirvió para quedarme. No tendré aportes, obra social, ni nada. Pero tengo la gratitud de haberme quedado a luchar. Hoy podría no seguir cocinando yo y tomar a alguien para que lo haga, pero me parece que yo les demuestro a mis amigos, porque todos somos amigos, que hay que dar el ejemplo. Hoy termino arruinada. Mañana me levanto muy temprano para cocinar y después me tengo que poner a leer. No nací en una cuna de oro, pero te aseguro que a mi hija no le va a faltar nada.

-Una vez más por acá, ¿y ahora en que lo puedo ayudar?

-Lo mismo de siempre. Estadísticas o material acerca del empleo informal. Pero no quiero que me vuelva a dar los datos de los talleres clandestinos o las ferias tipo La Salada. Le hablo de casos como los cuida coches, los artistas callejeros, la venta de comida ambulante. De ese tipo de informalidades.

-Si era difícil darte algún material, imagínate lo que me pedís ahora.

-Lo sé, pero me llama la atención que tengamos tanta falta de información de casos de personas muy visibles. Por ejemplo: ¿usted a quién le compra la comida del almuerzo?

-A un chico que vende unos sándwiches naturales de pan casero muy rico. Te lo puedo pasar si querés.

-¿El le da una factura por cada venta?

-Claro que no, todos sabemos que es estudiante, que lo hace para subsistir.

Sólo sé que el nombre de la mujer que siempre me atendió es Esther Acuña. Me lo dijo una compañera, ella siempre se hizo la tonta en darme su apellido. Es más, a esta altura es lo de menos. Ella es una afortunada dentro de este sistema de informalidades. Aparentemente lo único informal que se reconoce son los talleres clandestinos textiles, de los casos de Jhonathan y Sofía, nada. Sin embargo en la ciudad hay muchos más casos: vendedores ambulantes de todo tipo, niñeras, enfermeras, empleadas domésticas, pintores y las mil variantes. La economía argentina está repleta de eufemismos, de estadísticas que dicen mucho y explican poco.

“El perfil de los actores de la economía informal se ha modificado sustancialmente desde la salida de la crisis económica,

en 2004. No obstante, en este proceso claramente positivo persisten aún situaciones que no se logran resolver, como la multiplicación de los talleres clandestinos y la consecuente explotación laboral. El sector informal de la economía ha dejado de ser un grupo marginal para tener un peso muy importante en algunos rubros, como por ejemplo el textil. En 2005, el 45,1% de los trabajadores ocupados, en el Gran Buenos Aires cumplían tareas en el sector informal. A partir de ese año, se produjo una notoria disminución del empleo en negro. La cifra alcanzó en el conurbano el 34,7% en los primeros meses de 2008. Por entonces, el promedio nacional era del 36,5 por ciento. A partir de los problemas económicos a nivel mundial registrados ese año, la tendencia se modificó. En el cuarto trimestre de 2008, la informalidad laboral volvió a crecer pero levemente, ubicándose en 37,8% en el Gran Buenos Aires. Desde entonces, los números no mostraron modificaciones considerables. La informalidad ya parece tener un piso definido, más allá de procesos económicos favorables, que han tendido a la regularización laboral”.³²

Salgo del Ministerio y un chico con el traje que sospecho fue de su graduación o de algún cumpleaños de 15 de alguna amiga me ofrece un perfume importado a treinta pesos. Otro informal. Trata de saludarme con mucho respeto estirándome su mano y se la doy. Le digo que el perfume no me interesa y le pregunto qué tal la venta. “Difícil, pero algo se vende”, contesta. Tiene el bolso cruzado repleto de cajas truchas y sigue con su idea fija de venderme uno. Le vuelvo a decir que no, pero se enoja. Lo saludo y veo que entra al Ministerio. Otro vendedor más, pienso. Todavía me ronda la palabra “subsistir”: ¿Se podrá? Me subo al auto, un semáforo me detiene en una esquina y un chico con nariz de payaso hace malabares y me pide unas monedas. Otro

32 “El sector informal dejó atrás la subsistencia”; *Buenos Aires Económico*; Alejandro Córdoba; 23/05/2010

informal. Sigo rumbo. Podría seguir contando informales por todos lados.

La Plata salió del placard

Cuando alguien se anima a declarar su homosexualidad, la frase de cabecera para identificar la decisión es: “Salió del placard”. Con la aprobación de la unión civil en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires³³ y el tipo cambiario alto, que despojó a Río de Janeiro como la meca *gay* latinoamericana y la posicionó a la Reina del Plata en su lugar, el concepto “*gay friendly*” (amigos de la comunidad homosexual) llegó hasta la capital bonaerense. Por efecto rebote o simplemente porque así tenía que ser, la ciudad salió del placard. Un boliche *gay*, tres bares asumidos *gay friendly*, un barrio “de levante”, la célebre marcha del “Día del Orgullo”, una “Milonga *Queer*” y un show de transformismo, consagrado y de alto nivel, confirman y avalan esta teoría.

Una recorrida por los íconos “del ambiente”, como ellos mismos definen a sus lugares fetichizados, mostraron por qué son lo que son, dicen lo que dicen y se sorprenden de los que se contradicen. Entre torsos desnudos bailando arriba de los parlantes, milongas y música electrónica, miradas fulminantes para recurrir al mal de ojo instantáneo, tacos altos y mucha, pero mucha, súper producción, todos se animan a hablar. Nadie se esconde. Ese es el primer síntoma de que la tan mentada frase “*gay friendly*” no es una mentira.

33 Esta crónica se redactó a finales de febrero del 2009 cuando todavía no se había sancionado la ley 26.618, que modifica el Código Civil para permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo. Ya entonces el tema sonaba fuerte como uno de los posibles temas que el gobierno y partidos socialistas iban a impulsar. La misma se promulgó el 22 de julio del 2010 por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner con el decreto 1054/2010.

JUEVES 02:00. “FRIDA”

A quienes trabajaban en “Frida”, 5 e/54 y 55, no les resultó sencilla la idea de cambiar de público un día a la semana. Desde que los jueves el lugar se volvió *gay friendly* “hubo algunos ajustes que hacer -dijo Sebastián, el encargado- es un boliche, no un banco”. Con esa frase sintetizó todo. Había que acostumbrarse a otro *target*: pretencioso, osado e hiper extrovertido. “Primero nos costó, no estábamos acostumbrados. Hoy nos sentimos muy bien”, asegura. Desde la barra cuentan que, a diferencia de otros días, se venden más tragos dulces y mucha cerveza importada. Si bien la idea comenzó hace tres meses, las mozas empiezan a detectar caras repetidas, “pero también mucha gente nueva”. Con un número en cada mesa, la intención es que el que quiera mandar un mensaje, agarre papel y lápiz, escriba el recado y se lo pase al mozo. La cuestión es no perderse ninguna oportunidad de levante.

Aman y veneran a Madonna. Marcan como los presos los días para poder ver el tour de “la reina del pop” en nuestro país. Cuando les toca definir quién es su figura local más representativa, no logran ponerse de acuerdo: Moria Casán, Susana Giménez y Mirtha Legrand. Lo mismo sucede cuando llega el momento de definir el himno *gay* de cabecera: “Soy lo que soy”, de Sandra Mihanovich, “Llueven hombres”, de Ru Paul, y “Sobreviviré”, de Gloria Gaynor, son las que más votos consiguen.

El actor ícono para los más adultos es Rock Hudson y para los más novatos, Diego Ramos. Saben de memoria el guión de “Esperando la Carroza”, la película de Alejandro Doria en donde China Zorrilla inmortaliza la frase “yo hago ravioles, ella hace ravioles. Yo hago puchero. Ella hace puchero. ¡Qué casualidad!” y lo usan para todo. Algunos prefieren utilizar el artículo femenino para llamarse: “Hola nena o estas regia, divina”, cuando en realidad saben que es incorrecto. Eso los divierte. Dicen que es

un código de ellos. “Propio del mundo de las ‘maricas’”, esto sin ofender a nadie. No es despectivo”, aclara Julián. De 30 años, que parecen 25, y un cuerpo escultural como si hubiera sido tallado a mano.

Las lesbianas dicen que no les molesta que las llamen “tortas”, que juegan con eso. Algunas dicen que les suena más despectiva la palabra “lesbiana”. A las más jóvenes no les molesta ir por la calle de la mano y hasta se animan a los besos. Fantasía de muchos hombres, ellas dicen que con eso “hay un mito”.

Falta poco para que comience el show de transformismo y una voz ronca, que quiere simular a la de una mujer, anuncia que los artistas están en bambalinas. Próximos a salir. La que oficia de conductora se llama Carlet l’amour. Una rubia de casi dos metros de alto, gracias a la generosidad de la plataforma de sus tacos de diez centímetros, caderas pronunciadas, pechos turgentes y movimientos femeninos muy estudiados. Enseguida me dicen que Carlet tiene como logro haber sido la primera en obtener el cambio de género en la ciudad mediante un fallo judicial en una exitosa operación en el Hospital Gutiérrez. Sale a escena. Anima. Habla todo el tiempo. Se mueve para acá, para allá. Su pelo –propio- largo, lacio y rubio parece la cola de una yegua que cuando se mueve puede desnucar a cualquiera. Es histriónica, ácida y divertida. Sigue hablando.

-Hola mi genteeeeeeeee, dice a los gritos, olvidándose que tiene en la mano derecha un micrófono, aturdiendo a medio bar.

-¡Cuánto chongo lindo hay esta noche en Frida por favorrrrrrrrrrrrr!

-La vamos a pasar bárbaro. Hoy estas maricas estrenan una

coreo nueva. Era hora, dice por lo bajo, hace rato que vienen robando con la misma. La hacen desde cuando Chiquita Legrand era una desconocida. Es más, en esa época no había putos. Los únicos eran estas dos. Bueno, no hablemos de ellas sino de mí.

-Acuerdensen (sic) que se pueden mandar mensajes entre las mesas y después los leemos acá arriba. Si te querés levantar al de la mesa 5 poné: “para el chongo de la 5 que me vuelve loca” y no te olvides de poner de qué mesa hablás. Porque el otro día unas mariquitas mínimas, estasnuevitasqueandanconlamúsicapuestaeneloídotodoeltiempo –dice a toda prisa y sin ninguna pausa- se quisieron levantar a unos rugbiers y estaban tan calientes que se olvidaron de poner de dónde escribían. ¡Hay que ser estúpidas!

- Bueno, basta de chachara y el primer show de la nocheeee.
¡Música maestro!:

Tú me hiciste sentir que no valía
Y mis lágrimas cayeron a tus pies
Me miraba en el espejo y no me hallaba
Yo era sólo lo que tú querías ver....

Y me solté el cabello, me vestí de reina,
Me puse tacones, me pinte bien bella
Y camine hacia la puerta te escuché gritarme
Pero tus cadenas ya no pueden pararme.....
Y miré la noche y ya no era oscura
Era de lentejuelas....

Y todos me miran, me miran, me miran,
Porque se que soy fina por que todos me admiran,
Y todos me miran, me miran, me miran,
Porque hago lo que pocos se atreverán,
Y todos me miran, me miran, me miran,

Algunos con envidia pero al final,
Pero al final, pero al final, todos me amarán.....

Termina el tema de Gloria Trevi “Y todos me miran”, versionado por Carlet, y los aplausos la hacen sentir una diva. Su cara se transforma de felicidad y se baja rápido del escenario. Entra una dupla de transformistas y la noche sigue en pañales. Si fuera malo diría que son el gordo y flaco haciendo de los hermanos Pimpinela, pero no corresponde. La prefiero a Carlet. El show termina. Las mesas se levantan. Llega el momento en que el bar se transforma en una disco y la música retumba. Es hora de la retirada.

VIERNES 22:30. “LAS ABBAS”

Las caras transformadas de Julio y Javier - “Las Abbas”- plasmadas en un afiche en donde el maquillaje hizo estragos y ni siquiera sus propias madres reconocerían, se asoma sobre la calle 47. No son ellos los que convocan. Son Nora y Adriana. Esos dos personajes que comenzaron siendo teloneros de los shows de transformistas porteños que llegaban a la ciudad porque aún no existían artistas locales. Como en el repertorio que hacían para dar paso a los visitantes había muchos temas del grupo sueco Abba, decidieron casi por obligación llamarse “Las Abbas”. Diecisiete años después, ellos son los artistas que enorgullecen la marquesina de “Caetano” y la agenda cultural de La Plata.

La ansiedad por ver a los artistas se vive desde la calle. Muchos llegan antes para hacer las reservas, saben que sino no lograrán verlos. Todos persiguen una buena ubicación. Algunos, por los comentarios que hacen, ya vieron el espectáculo más de una vez. Faltan dos horas para que comience el show de humor grotesco, salpicado con *playback* de canciones muy famosas con la actuación delirante y desopilante que aportan los actores. Las muecas están a la orden del día y son exageradas. La interacción

con el público pone nervioso a más de uno. Generalmente suben a hombres al escenario y los hacen ser parte de la rutina. Víctimas de los caprichos y ocurrencias de Nora o Adriana, no imaginan que ahí arriba les puede pasar de todo. Los cinco minutos de fama rodeado de amigos cuestan caro. Someterse a ello provoca el grito inminente del público que estalla en carcajadas.

Los dos actores, aprovechando cada minuto de una jornada que terminará tarde, dos de la mañana, llegan maquillados. Los taxistas ya los reconocen y no preguntan a dónde van. Manejan directo al bar donde actúan desde hace un año. Algunos, a Julio, le dicen “buenas Mímicha”, por uno de sus personajes. Una versión de Mirtha Legrand que tuvo tanto éxito que hasta lo llevó a estar en un programa de radio.

“Enseguida pasás al camarín”, anuncia Lucho, manager, representante, boletero, productor ejecutivo, lo que se dice un verdadero todo terreno del grupo. Comenzaron en 1992 cuando ni siquiera había under: fue en ‘Groucho’”, recuerda Julio. Era sólo un pub, pero los del ambiente lo recuerdan con afecto por haber sido el precursor. “Era bailarín de Javier, pero al tercer show ya tenía la peluca puesta”, dice Julio. Desde el vamos arrancaron en la movida *gay*, hoy dicen que “en el público que nos viene a ver hay de todo”. Las mesas llenas de amigas solas, matrimonios y amigos lo avalan.

Como el primer día disfrutan de subirse al escenario, de emocionarse con los aplausos que provocan. En el medio de sus veinte pelucas, todas forman parte de la rutina del día, recuerdan que no tenían competencia, que eran admiradores de “Caviar”. Dicen que entre los transformistas, tras bambalinas, “todas somos Adrianas”, así se llaman. Aseguran que “la marica pasó a un segundo plano”, y que sus 16 años de experiencia los posiciona entre los artistas más elegidos.

Nunca fue un juego para ellos. O la posibilidad de “montarse (vestirse de mujer), no, no. Sabíamos que ante todo queríamos un espectáculo. Fuera de nuestra condición *gay*”, aclara Javier. Siempre lo hicieron con profesionalismo: “Muchas veces poníamos plata de nuestros otros trabajos. Hace 5 años que logramos el reconocimiento y el afianzamiento”, relata Javier. Estaría mal decirlo, pero hoy su show es uno de los más caros a la hora de contratarlos. Todos los quieren en sus fiestas. No saben de discriminación. Nunca la sufrieron. “Una mujer no se maquilla así- muestra Javier- somos artistas y así nos ven”.

El show se atrasa. Hay mucha gente por acomodarse. Llegan apurados, pero en el mundo del teatro independiente, donde se va a porcentaje con la cantidad de entradas vendidas, hay que esperar hasta último momento para pisar el escenario. Julio y Javier lo saben mejor que nadie. La taquilla confirmará después que fueron más de trescientos.

Viajando en el tiempo, son los mejores en graficar cómo cambió la aceptación del *gay* en la sociedad: “Fui a ver unos travestis -recuerda Julio que decían-, hoy la apertura es tan grande que disfrutan mucho de venir a vernos”. Ambos saben que ellos, con o sin intención, aportaron a que las diagonales no sea una ciudad homofóbica. Ese, es también otro logro de “Las Abbas”.

LA PREVIA

Apenas se entra hay un cuaderno en donde uno puede poner lo que quiera. No hay censura. Alguien puso: “Este lugar tiene toda la onda y el Glamm”. El/la firmante descubrió “Open Pub”, el flamante bar *gay friendly* que abrió en 11 entre 45 y 46 en una casona de 1927. A dos cuerdas de “Juana Disco”, el boliche *gay*, sus dueños -Cristian y Daniel-, en su docena de años de noviazgo, primero pensaron poner una casa de té, pero luego la ausencia de un lugar tranquilo, bien ambientado, con música que

permita e invite a la charla y “un mercado sin hijos y de buen poder adquisitivo” los hizo cambiar de planes.

“Sentíamos la necesidad, como miembros de la comunidad *gay* local, de un lugar así. Antes era todo más improvisado”, compara Daniel. En “Open” no quieren que nadie desconozca dónde se está entrando. “*Gay Friendly*” avisa el cartel que se asoma sobre la vereda. El primero en manifestarlo abiertamente. Con la piezas de arte de una amiga, la artista plástica Susana Funes y las paredes recién pintadas en verde inglés (lo único vinculado con la primera idea del té), el pub le imprime un sello propio de *glamour*. “Las tengo que devolver -dice Daniel e invita- el que quiera exponer, bienvenido”.

En el primer mes ya hay caras que se empiezan a volver conocidas, pero también mucha gente nueva. El sector diseñado con sillones es el más elegido por los jóvenes. Con el trago “Open” en la mano: pulpa de ananá, licor de kiwi, melón, vodka, ron y “una buena sacudida” (del trago, entiéndase bien), Daniel cuenta que “también viene gente ‘hetero’ que sabe que acá es tranquilo y seguro. Privilegiamos mucho la seguridad”. Advertencia: si fantasea con ver algún patovica, todavía no los hay. “Es raro que acá haya piñas, en todo caso puede salir alguien arañado”, bromea Daniel.

“Tendría que haber más pubs”, ambiciona Agustina. Tiene 19 años y cuenta que le causa mucha gracia cuando los hombres se enteran que es lesbiana y “me dicen, ‘¡yo te transformo!’”. Rodeada de amigas, bromean y ríen a carcajadas, “los heteros nos están invadiendo nuestros espacios”. Todas celebran que en la sociedad, “mas allá de todo”, haya una apertura para con las minorías sexuales. Abril, que vive en Capital y también participa de la charla, cuenta que según ella “en La Plata se nota más la movida *gay*”. Hipercomunicativas, divertidas y sin temor al qué dirán, se animan públicamente a los besos. No se reprimen. Eso,

“es de otra generación”, aseguran.

SÁBADO 04:00. “JUANA DISCO”

Los *gays* mantienen ciertos códigos propios a la hora del encuentro. El éxito de la conquista radica en haber cruzado bien la mirada. En identificar a la presa y clavarle los ojos. Si el otro la devuelve, son muchas las probabilidades de que la salida de “Juana Disco” (44 e/10 y11), -la única disco *gay* de la ciudad-, sea acompañado. “Tenés que hacer esto, mientras lleva la mano derecha hasta las pestañas y simula que se las está delineando, ahora le das un beso a la punta del dedo, lo apuntás y mirás fijo, por lo menos hasta que se de cuenta. Después, sabrás si está o no con vos”, predica Patricio, (más que habitué de la disco, un adicto como él mismo se proclama).

Para Leonardo, el encargado de las relaciones públicas de “Juana”, el boliche de la Bebi, como la mayoría lo llama por la abreviatura del apellido del dueño Daniel Bebilacqua, “ya está establecido, no pueden dejar de venir, es que todos tratamos de hacerlos sentir como en su propia casa”. En un ambiente cálido y cómodo, “todos se sienten libres, se pueden expresar siendo ellos mismos”, agrega. Además del público local, que cada fin de semana reúne más de 1500 personas, desde septiembre los dueños decidieron retomar una vieja idea: “¡Vuelve el Juana *Bus!*!”. Con la tragedia de “Cromagnon” los porteños no tenían a dónde ir, fue así que nació la idea “de que con un precio irrisorio, se tomen el *bus* y vengan a bailar a La Plata”, explica Leonardo.

“Nos preocupamos por la gente. Somos como una familia”, relata el relaciones públicas. Con tres barras desparramadas por el boliche, música electrónica y latina, un show de transformismo a cargo de los artistas Teby Giménez y Jonatan Sapag y un público que no discrimina edad, sexo o tribu urbana, la disco se consolida -desde hace 4 años- como la única en su rubro.

Apoyado en la esquina de la barra del patio está un chico con muletas. Tiene una pierna enyesada, pero aparentemente muchas ganas de estar en el boliche. En el otro extremo de la barra, con un vaso de plástico transparente en la mano repleto de cerveza, hay otro chico rubio, de ojos celestes y camisa a cuadros que no puede parar de mirar al de las muletas. El que primero se da cuenta de que lo está mirando soy yo. Me acerco a la barra y pido un trago. Ahora yo tengo frente a mi mirada al rubio que sólo tiene una pierna sana.

-¿Lo mirabas a él, no?, le pregunto y con mi cabeza apunto al rubio 1.

-Sí, ¿está con vos? Perdoná, no quise desubicarme. No sabía. Perdoná.

-No para. Todo bien. Sólo me di cuenta que lo mirabas y me interesaba saber el modo del levante. Sólo eso, nada más. Supongo que él también te estaba mirando. Al menos creo haber visto eso, pero no estoy seguro.

-Sí, a mí también me pareció. Es muy lindo, sólo que se nos va a complicar con el yeso, dice y se ríe.

-No había pensado en eso, pero tenés razón. Tal vez no se acerca él porque no puede. Hace rato que está ahí apoyado. ¿Por qué no vas vos?

-Esperá, si me devuelve la mirada voy.

Hablamos un rato entre nosotros dos, pero el rubio de las dos piernas sanas sigue con la mirada fija en su presa. Inmutable. Pienso que mi tía dirá que después lo tendrán que curar del mal de ojo, pero no sé si creerán en eso. En un momento le digo que

voy al baño, para que el otro no piense mal de mí, y me aclara que el de las muletas se dio cuenta que nosotros dos éramos amigos. En realidad yo lo acababa de conocer, pero para el rubio 1 estaba claro que entre nosotros había una profunda amistad. Por la mirada fulminante y libidinosa, sabía que no era conmigo con quien quería pasar la noche el rubio 2. Le propongo que nos movamos un poco más cerca, pero sin perder la panorámica de su galán. Nos corremos y un morocho se acerca a la barra. Le toca el yeso y le roba una sonrisa al rubio 1. Mi flamante amigo se envenena. Dice que es algo normal, que puede pasar que te hayas pasado toda la noche mirando a alguien y venga otro y te lo robe. Como si sólo por haberse cruzado un par de miradas ya existiese un compromiso tácito que sólo radica en ese pequeño acto. Con la nueva óptica, mi nuevo amigo cambió de víctima, al menos hasta que el morocho no cambie de posición. Otro rubio (el tercero de esta escena): unos diez años más y con las dos piernas sanas. Mirada va, mirada viene, como el tema musical, el rubio 3 se nos acerca y nos saluda. Reconozco que me pongo algo nervioso y les digo que voy por un trago. Los dejo solos y me acerco a la barra. El morocho que hablaba con el enyesado se va, me deja su lugar y me pongo a hablar con la ex presa de mi reciente nuevo amigo. Es simpático y me hace reír mucho. El rubio 2 se da vuelta. Me mira. Levanta el pulgar dándome permiso de no sé qué y se va con el rubio 3 a bailar. Yo sigo hablando mientras veo que se acercan los dos rubios de la mano. Me da un beso, me saluda, me dice “un gusto, espero volver a verte”. Rubio 2 y rubio 3 se van juntos. El rubio 1 me pregunta si no somos amigos con el rubio 2 y le digo que no. Que lo conocí esa misma noche. Que me acerqué a él porque noté cómo lo miraba a él. El rubio 1 no lo podía creer. Se ríe. Nos reímos.

LOS ÚLTIMOS CARTUCHOS

La ruta por la movida *gay* local, que comenzó en las últimas horas de un jueves y se prolongó hasta las primeras horas de un

domingo, llegó a su fin. Se hizo la luz, sinónimo de que la noche llegó a su fin. Muchos/as se fueron antes. Los que tuvieron suerte salieron acompañados. Los otros, tendrán que volver al ruedo. La superproducción en la combinación de todas las prendas con todas se repetirá en las próximas fechas. La adrenalina, la gracia y la camaradería volverá a reunirlos donde quiera que se junten. Ojalá eso nunca lo pierdan. Algunos sostienen que eso lo lograron por ser una minoría. Quién sabe cuando dejen de serlo. Políticamente correcto o simplemente por aprovechar un buen mercado, la onda “*Gay Friendly*” se expande a pasos impensados. Todavía hay quienes dudan de la sinceridad de la amigabilidad. Más allá de todo, son pocos los que recuerdan que la homosexualidad fue considerada una enfermedad. Un buen síntoma de que el respeto, al menos, es un premio bien merecido. La ciudad ofrece una amplia oferta destinada a la comunidad homosexual. Sus protagonistas celebran la apertura de la sociedad. Todavía falta mucho, pero algunos sostienen que falta poco para que se termine con la estigmatización. Que la igualdad pronto llegará.

El tesoro artístico

Sin saberlo, su mirada juega perdida pero precisa sobre millones de dólares. Los entendidos, que son pocos y cuesta ubicarlos, se animan a precisar en cuánto está valuada cada obra y sorprenden con sus respuestas. Los ceros que mencionan no entran en el imaginario de cualquier buen vecino. Ella, con su bolsa de mandados que le cuelga del brazo, recurre a sus lentes cada vez que sus ojos se impresionan ante la firma del artista. Se demora contemplativa frente a “El lápiz del maestro”, de Emilio Pettoruti. Se acerca, se aleja. Cambia de perspectiva, pero siempre lleva sus lentes de refuerzo. Su boca se agranda y reacciona. Un “ohhhhhhh”, algo tímido y muy sorprendido, se escucha en el pasillo del Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano de La Plata, en el Pasaje Dardo Rocha, cuando su curiosidad llega hasta “Efecto de sol”, de Benito Quinquela Martín. Ella es una de las 70 mil personas que asistieron a la muestra de “Arte Argentino, un pasaje al Bicentenario”. Ella, como muchos, ni siquiera imagina que las miles de obras de arte que tiene la ciudad ascienden a un valor monetario que podría citarse en millones incalculables. Berni, Soldi, Tomasello, Paternostro, Alonso y Xul Solar, entre otros, son los artistas que enorgullecen el patrimonio cultural y le aportan cifras a un tesoro indiscutido y algunas veces olvidado.

- ¿La molesto si le pregunto algo?

-Claro que no, ¿qué quiere preguntarme?

-Me llamó la atención que usted esté recorriendo la muestra con la bolsa de los mandados. ¿Le gusta mirar obras de arte?

-No sé tu nombre y perdoná que te corrija. Pero yo no vengo

a “mirar”, vengo a “apreciar” lo que estos artistas me quieren contar, que es mucho más profundo que sólo disponerse a mirar. Hay todo un acto que requiere tener todos los sentidos preparados. Latentes y expectantes.

Cuando le cuento a Isaura Clementina Gómez que me sorprendió verla con su baguette, que sobresalía de la bolsa de mandados, me dijo que para el arte “no hay tiempo ni lugar”. Me explicó que a lo largo de su vida fue resignificando el valor de lo que apreciaba. Me contó que su madre era maestra, “la vieja maestra normal”, y que de chica siempre le había interesado la pintura. Que era como un viaje lejano, un cuento en silencio que nadie le contaba y que la obligaba a inventarse miles de historias. “En casa siempre hubo enciclopedias y podía ver las obras de los grandes maestros. Siempre soñé con estar el Louvre, de París. Apreciar a la Mona Lisa, de Leonardo Da Vinci, en vivo y en directo debe ser su-bli-me”, fantasea.

-Es muy simple, esta muestra es fenomenal. Yo ya los había visto en cada uno de los museos que están, pero ahora tenerlos todos juntos es increíble. Esta es la quinta vez que vengo. Mañana traigo a mi nieta y van a ser seis. Aunque supongo que cuando vuelva al Carrefour, que mirá vos qué casualidad es francés, volveré”, anuncia.

A tono con la importancia de ser la capital de la provincia de Buenos Aires, los diferentes museos de la ciudad son verdaderos enclaves del patrimonio cultural: Museo Provincial de Bellas Artes, Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano (MACLA), Museo Municipal de Bellas Artes y el Museo de Arte y Memoria. Con 206 obras de los distintos museos provinciales, “la muestra es, además, un ejemplo de integración del patrimonio cultural de la provincia más importante del país y de su ciudad capital, que permite apreciar cómo a partir del trabajo en conjunto se puede

articular una visión abarcadora de las artes plásticas argentinas capaz de hacernos reflexionar acerca de quiénes somos y de dónde venimos”, dice el catálogo que Isaura, que no para de impresionarse con “El dios desconocido”, de Pérez Celis, puso junto al frasco de café instantáneo, el kilo de azúcar, las papas y cebollas. Entre tanta compra está perdido un breve resumen que se lo llevará a su casa. Una forma, también, de tenerlos más cerca.

30 x 30

En la “Galería Arroyo” se subastarán las tradicionales servilletas de “La noche de los artistas”, a beneficio de la Asociación Amigos del MACLA, en donde artistas argentinos colaboran con sus obras en pequeñas piezas de 30 x 30. El director de la galería, Manuel Ramón, explica que las telas toman un valor monetario adicional cuando forman parte del patrimonio de un museo, tal es el caso de las obras más caras como “El lápiz del maestro”, de Pettoruti, “su valor en el mercado del arte puede llegar a rondar entre los 200 y 250 mil dólares”.

Con respecto a “Retrato”, de Berni, “es muy buscado porque es de una muy buena época, no hay mucho material de ese período. Puede llegar a valer entre 80 y 120 mil dólares”. Otra de las piezas más cotizadas es “Efecto de sol”, de Benito Quinquela Martín, “es muy importante dentro de su colección, su valor asciende a los 100 mil dólares”. Por otra parte, “Palacios en Bría”, de Xul Solar, según el experto ronda los 70 mil dólares. Los contemporáneos, depende de qué década sea su obra, la cotización no supera los 50 mil dólares.

“El arte es, principalmente, transmisión de valores. Los contenidos de la muestra del Bicentenario son juicios de la historia. Nos pone frente a una interpretación. Muestra la mirada de quienes reflejaron su época -son las palabras del Lic. Juan

Carlos D'Amico, Presidente del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires-. Desnuda las luces y sombras de aquella realidad que retrataron y muchas veces la de ellos mismos. En definitiva son rastros del ADN del que estamos hechos”.

LOS EMBLEMÁTICOS

La colección del Museo de Bellas Artes Bonaerense reúne tres mil obras de los más grandes plásticos modernos y contemporáneos de la Argentina. Rubén Betbeder, Director de Artes Visuales y Museo Provincial de Bellas Artes, relata que es un orgullo contar con el patrimonio cultural que hoy tiene el museo y que lo posiciona entre los cinco más importantes del país. Relata que por pedido especial del Gobernador Daniel Scioli y de su esposa Karina Rabollini se emprendió la muestra del Bicentenario porque “concebimos el arte como un valor esencial de una sociedad. Como un bien del país -Betbeder va más allá y abre el debate para él sumamente necesario-. Al avance económico hay que acompañarlo con un desarrollo cultural. Van de la mano”.

Su verdadero nombre era Alejandro Schulz Solari. Llegó a Europa en 1912. Perseguidor de las cábalas, no le importó cuánto tiempo estuvo en el viejo continente y a los trece años regresó a nuestro país. Muchos sostienen que este apasionado del horóscopo fue un personaje muy original de la cultura vernácula. Quiso ser monje budista. Fue un gran amigo de Borges, quien le dedicó un emotivo recuerdo: “Quiso recrear las religiones, la astrología, la ética, la sociedad, la numeración, la escritura, los mecanismos del lenguaje, el vocabulario. Premeditó dos lenguas: el creol y la panlengua. Previsiblemente las utopías de Xul Solar fracasaron, pero el fracaso es nuestro, no suyo...”. Su “Palacios en Bría”, una acuarela en papel enmarcado con vidrio, de 52 centímetros de alto y 68 centímetros de ancho, que pertenece al Museo Provincial de Bellas Artes, forma parte del patrimonio de

la Ciudad desde 1932.³⁴

Betbeder lo califica a Raúl Soldi como uno de los artistas plásticos más conocidos por la cultura mediática. Su óleo sobre tela “Peces naturales, peces artificiales” se lo valora desde 1933, momento de su adquisición en el primer salón La Plata. El propio Soldi alguna vez expresó: “Mi propósito no es representar un mundo diferente sino una equivalencia poética del que me rodea”. Hijo de un violoncelista del Teatro Colón y hermano de una cantante lírica, el artista comenzó a pintar en 1920, haciendo reproducciones que se publicaban en la revista *Caras y Caretas*. En una exposición en 1992, con más de 210 obras y 500 mil visitas, marcó un récord para un artista argentino. Falleció en 1994, pero su arte perdura: la cúpula del Teatro Colón, la iglesia Santa Ana, de Glew, en la Basílica de la Anunciación, en Nazareth, y hasta en la galería de Arte Sagrado del Vaticano.

“El lápiz del maestro”, de Pettoruti, tiene un valor en el mercado del arte que puede llegar a rondar entre los 200 y 250 mil dólares. La obra llegó al Museo Provincial de Bellas Artes en 1938, tres años después de su creación, por una donación del entonces Presidente de la Nación Agustín P. Justo. A mediados del siglo XX, viajó a Estados Unidos en donde se convirtió en uno de los pocos artistas argentinos en lograr ser parte permanente de la colección del MOMA de New York. “Su figura encarna el paradigma de la llamada pintura de vanguardia en nuestro país. El cosmopolitismo, la incompreensión en el ámbito local y el éxito en el internacional son algunas constantes, que lo presentan como muestra testigo de un modelo de artista”, afirma el catálogo del museo.

34 Al momento de la redacción de la crónica no se había producido el robo de la obra del Teatro Argentino el pasado 12 de junio. Aún se desconoce dónde está la pieza y el único sospechoso detenido (Alejandro Darío Quiroga) quedó en libertad.

Integrante en lo que se dio en llamar “La escuela de París”, Antonio Berni fue un artista clave en la reivindicación y exaltación del ser humano abrumado por condiciones sociales y económicas adversas. Considerado como otro de los paradigmáticos, logró unir el lenguaje de la vanguardia y la función social de la pintura. Su obra “Retrato” se incorporó al patrimonio de la provincia por adquisición del VI Salón La Plata, en 1938. También en el MOMA de New York, desde el catálogo del museo se enorgullecen con su presencia: “Como un alquimista hizo que brillen en sus obras, como metales preciados, los objetos de desecho que recogía en los barrios marginales, mientras tomaba apuntes de los anónimos Juanitos y Ramonas”.

“Su obra es el testimonio no sólo de la vida de un lugar, sino que es ejemplo de cómo a partir del enraizamiento en un territorio, se pueden entender a todos los territorios. Además de reflejar la vida y el alma de un barrio, Quinquela Martín es un ejemplo de coherencia y compromiso entre el decir y el hacer”, celebra la mención debajo de su “Efecto de sol”, que desde 1949 valoriza la colección del Museo Provincial. Amante apasionado de la Boca su pintura está presente en los museos más importantes de América y Europa.

MACLA

“Una de las características principales de su conformación es que las obras no han sido solicitadas siguiendo una relación histórica, ya que la esencia fue crear un museo de arte contemporáneo. Tampoco sigue el concepto coleccionista ni el gusto personal. Su patrimonio comienza con obras contemporáneas de artistas que revolucionaron la plástica de la mano de la geometría y el arte concreto sin dejar de lado los impulsos de la figuración”, explica la Dra. María de las Mercedes Reitano, Vicedirectora del MACLA.

En sus nueve años de vida, el MACLA logró duplicar su patrimonio inicial de 400 obras y hoy celebra estar cerca de las ochocientas. Entre ellas alberga las colecciones: Luis Tomasello, MADI Internacional y Julio Silva. Abstracto, concreto, geométrico, figurativo, informal, gestual y conceptual, son las diversas miradas que conforman el patrimonio del Museo.

“La colección que presentamos cubre medio siglo de creación en el que la Argentina y Latinoamérica inician su camino hacia el arte contemporáneo. El modernismo de la década del ‘20 se ve continuado y hasta superado, al establecer en el continente nuevos códigos que permitirán a nuestros artistas caminar por lo experimental hasta lo conceptual, desde su perspectiva absolutamente latinoamericana -subraya Reitano-. Se trataba, y se trata aún hoy, de crear un arte de hechos visuales puros, ajenos a cualquier atadura. El arte latinoamericano ha actuado así, con espíritu de afirmación y transgresión”.

Las miles de obras de arte que alberga la Ciudad tienen un valor monetario que podría calcularse en millones. La colección de Luis Tomasello llegó al MACLA en el 2002. En total son 86 obras de todas las épocas de este talentoso artista platense que hoy reside en París. En el conjunto se manifiesta la producción desde su juventud hasta sus más recientes trabajos. Además de las obras, Tomasello donó dos libros que el artista realizó en coautoría con Julio Cortázar: “Un elogio del tres” y “Negro el 10”. “En una reciente subasta internacional, realizada en Estados Unidos, una de sus obras fue valuada en 170 mil dólares”, informa Reitano.

Por otra parte, la colección MADI Internacional consta de 100 obras, de 51 artistas del movimiento y están integradas al patrimonio municipal desde el 2003. Su cotización en el mercado ronda entre los 20 mil y 50 mil dólares cada una. La colección de Julio Silva, 80 obras compuestas entre los ‘60 y ‘70, también

enaltecen al museo municipal. “El MACLA no alberga ‘ismos’ ni lleva nombres; su único e inconmensurable tesoro son las obras y su misión es conmemorar la creación artística”, así Reitano le pone punto final a su introducción en el catálogo que reúne buena parte del tesoro artístico local.

EN EUROPA NO SE CONSIGUE

Podría decirse que la valoración monetaria de un artista puede resultar superlativa y posicionar al artista entre los más consagrados. Una cosa lleva a la otra y así la escalera en dólares pareciera ser sólo ascendente. Parece ser que en el mundo del Arte cuando se llega a la cima, nunca se desciende. Mucho importa, también, el rol que juegan los museos en la sociedad. Si no cómo haría ella, la de la bolsa de los mandados, para acceder a un Soldi o un Pettoruti, entre otros, totalmente gratis. Sin pagar ni un centavo.

A diferencia de los grandes museos del mundo, los locales no cobran entrada. En este tema, también cuesta que los entendidos se pongan de acuerdo. Más allá de algunas discusiones, nadie duda de que realzan la figura del artista, generan conocimiento y resignificación. La divulgación de arte, es divulgación de movimiento, de vida, de trascendencia. La obra puede representar un determinado estilo o corriente, pero es absolutamente atemporal. Trasciende los límites del presente. Se funde en un eterno pasado y futuro. La magia de poder apreciar el valor que estos artistas tienen para la humanidad debiera ser una obligación moral para quienes deciden las políticas culturales de los Estados.

Bibliografía

-Bernabé, Mónica. “Prólogo” a Cristoff María Sonia, (comp.) (2006) *Idea Crónica, Literatura de no ficción iberoamericana*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editorial/-fundación TyPA.

-Caparrós, Martín. *El interior*, editorial Planeta, Buenos Aires, 2006.

-Falbo, Graciela. *Tras las huellas de una escritura en tránsito, La crónica contemporánea en América Latina*, La Plata, Edulp, La Plata, agosto de 2007.

- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad* (Edición conmemorativa 40 años), Santillana, 2007.

-Geertz, C. *The Interpretation of Cultures*, New York, EEUU: Basic Books, Inc.

-Giddens, A. *Central Problems in Social Theory, Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*, Berkeley, CA: University of California Press.

-Giddens, A. *New rules of sociological method: a positive critique of interpretative sociologies*, Londres, Hutchinson.

-Gil González, Juan Carlos. *Global media Journal*, ISSN 1550-7521, Vol. 1, N°. 1, 2004 en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/>

articulo?codigo=1343236>.

-Halperín, Jorge. La entrevista periodística, Introducción, Capítulos 1 y 2, Paidós, Buenos Aires, 1995.

-López Anaya, Jorge. “Historia del Arte Argentino”, Buenos Aires, Emece, 2000.

-López Anaya, Jorge. “Arte Argentino –Cuatro Siglos de Historia 1600-2000”, Buenos Aires, Emece, 2005.

-Lulo, Jorge. La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología”, en Schuster, Federico L. (compilador), Filosofía y métodos de las ciencias sociales, Buenos Aires, Manantial, 2002.

- Tomás, Maximiliano. La Argentina crónica, editorial Planeta, Buenos Aires, 2007.

-Orozco Gómez, Guillermo. La Investigación en Comunicación desde la Perspectiva Cualitativa, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1996.

-Schmucler, Héctor. “Un proyecto de comunicación / cultura”, en Comunicación y Cultura N° 12.

- Ryszard, Kapuscinski. “Ébano”, Anagrama, Crónicas, Barcelona, 9ª edic. 2003.

CONFERENCIAS Y SEMINARIOS:

-“EL mejor oficio del mundo”, palabras pronunciadas por el periodista y escritor colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura y presidente de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, ante la 52a. asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en Los Ángeles, U.S.A., 7 de octubre de 1996.

-“Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI”, Tomás Eloy Martínez, Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP el 26 de

octubre de 1997, en Guadalajara, México.

-“Las cosas están más cerca de lo que aparentan”, conferencia pronunciada en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, 1 de mayo de 2008, Cartagena de Indias, Colombia

-“Caminar con los sentidos abiertos”, Josefina Licitra, Martín Caparrós, Juan Villoro y Juan Pablo Meneses. Taller que se dictó en Cartagena de Indias, Colombia, del 20 a 24 de marzo de 2007 en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

-“Reportero del tercer mundo”, Ryszard Kapuscinski. Conferencia pronunciada en Cartagena de Indias, Colombia, del 10 a 14 de marzo de 2003 en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

-“La ilusión verdadera está en el humo de los desencuentros”, Taller de periodismo literario de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) con Mayra Montero. Cartagena de Indias, Colombia, 13 a 17 de diciembre de 2004.

- “Diseción de un ornitorrinco”, Villoro, Juan; Conferencia del 25 al 29 de mayo de 2010 en Cartagena de Indias, Colombia, Actividades de la FNPI.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

-Cetkovich Bakmas, Gabriel. “Vivir para contarla”; Diario Perfil; 7 de octubre de 2007.

-Caprara, Susana. “Periodismo y Literatura. Derribando fronteras”, en *Tramas de la comunicación y la cultura*, año 6, septiembre de 2007

-Lojo, Martín. “Mi escritura es un género bastardo”, en *ADN Cultura*. Sábado 13 de marzo de 2010

-Tomás, Maximiliano. “La realidad de la crónica”, en *Diario Perfil*, el 13 de junio de 2010

- Tabarovsky, Damián. “De la crónica diaria”, en Diario Perfil, 18 de julio de 2010.

SITIOS EN INTERNET

- <http://es.wikipedia.org>

-10 años de convertibilidad en la seguridad alimentaria del área metropolitana bonaerense. Una visión desde la antropología alimentaria. Licenciada Patricia Aguirre. 2005

<http://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=36502>

-<http://www.saberesysabores.com.ar>

-<http://www.infobae.com>

-<http://www.laplata.gov.ar>

-<http://www.fundacioncoso.org/6/notas/ebano.htm>

-<http://cronicasperiodisticas.wordpress.com/>

-<http://www.fnpi.org/>